



N° 66

“La obra de Eugène Courtois”

Autora: Sonia Bergman.

Mayo de 1996

Este texto forma parte de mi tesis de Doctorado en Historia del Arte finalizado en febrero último en la Université de Paris I Pantheon Sorbonne, bajo la Dirección del Prof. Daniel Rabreau, titulada: *La obra de los arquitectos paisajistas franceses en Buenos Aires: el espacio verde público entre 1860 y 1930*. Deseo comentarles que este título fue redactado por el Director de Tesis en vista del sistema único bibliográfico de Francia que remite a palabras claves, y era su intención que figurasen: arquitectos, paisajistas, franceses, Buenos Aires y espacio verde público. Creo que la fecha quedó afuera.

El tema de Courtois fue elegido para ser presentado en nuestro Seminario por su comentarista, el Dr. Daniel Schavelzon, ante el poco conocimiento que existe sobre este paisajista. Incluyo el índice general de la tesis. Queda a disposición de ustedes el texto completo, que me pueden solicitar para consulta cuando quieran.

El Capítulo dedicado a Courtois es el más corto y tiene la particularidad de haber sido trabajado casi exclusivamente con fuentes de archivo y bibliografía de época, lo que hace más evidente el aparato erudito. Aún así, esperó que su lectura sea amena. La falta de espacio no me permite incluir las Conclusiones generales, en las que aparece analizada la obra de Courtois en relación a la de los otros profesionales estudiados. De cualquier modo cada punto de la tesis está redactado para constituir un texto acabado en sí mismo. Se incluirá una síntesis en Anales N° 30.

No sé por qué razón las citas salen en números romanos. Espero que igual se entiendan.

INDICE

Propósitos preliminares.

1. Encuadre disciplinar
2. Encuadre metodológico
3. Análisis crítico de la bibliografía existente

Introducción.

1. Situación espacio-temporal de la ciudad de Buenos Aires entre 1860 y 1930.
2. La influencia de la arquitectura paisajista francesa.

Capítulo 1. Los Antecedentes: el desarrollo de los paseos públicos de Buenos Aires desde su fundación hasta 1860.

1. El paisaje natural. La ciudad. La Plaza Mayor.
2. Buenos Aires indiana: 1580-1776.
3. Buenos Aires virreinal: 1776-1810.
4. Los inicios de la ciudad independiente: 1810-1860.

Capítulo 2. La obra de Edouard. André.

- 2.1. Edouard André.
- 2.2. La ciudad de Buenos Aires hacia 1860.
- 2.3. El Anteproyecto para Buenos Aires. 2.4. La ciudad de Montevideo hacia 1890. 2.5. El Plan para Montevideo.

Capítulo 3. La obra de Eugéne Courtois. 3.1. El Buenos Aires de los años 1880. 3.2. Eugéne Courtois, Director de Paseos. 3.3. Trabajos puntuales.

- 3.4. Reflexiones.

Capítulo 4. La obra de Carlos Thays.

- 4.1. Buenos Aires Capital de la Nación.
- 4.2. Charles Thays.
- 4.3. Dos relevantes semblanzas de Thays.
- 4.4. La inserción de Thays en su contexto temporal-cultural.
- 4.5. El Concurso de 1891.
- 4.6. Informe Thays al Concurso de 1891.
- 4.7. Su participación en otros planes urbanísticos.

- 4.8. La acción de la Dirección de Paseos bajo la dirección de Thays.
- 4.9. Sus experiencias científicas.
- 4.10. Su obra pública en la Argentina:
 - 4.10.1. Parques Nacionales.
 - 4.10.2. Urbanizaciones
 - 4.10.3. Parques urbanos
 - 4.10.4. Conjuntos y jardines
 - 4.10.5. Plazas
 - 4.10.6. Plazoletas y canteros
- 4.11. La obra pública de Thays en el exterior:
 - 4.11.1. Montevideo (Uruguay)
 - 4.11.2. Santiago de Chile (Chile)
 - 4.11.3. Sao Luis de Maranhao (Brasil)
- 4.13. Inventario de la obra pública de Carlos Thays.

Capítulo 5. La obra de Joseph Bouvard.

- 5.1. Introducción.
- 5.2. El Plan Bouvard:
 - 5.2.1. Los espacios verdes.
 - 5.2.2. Propuesta viaria.
- 5.3. La contratación de Bouvard y la reacción del medio local.
- 5.4. Otros trabajos realizados en Sudamérica:
 - 5.4.1. Urbanización de la Quinta Hale (Buenos Aires)
 - 5.4.2. Las Plazas del Congreso y de Mayo (Buenos Aires)
 - 5.4.3. La Exposición del Centenario (Buenos Aires)
 - 5.4.4. Hospital Torcuato de Alvear (Buenos Aires)
 - 5.4.5. Plan urbano y plazas para Rosario (Argentina)
 - 5.4.6. Concurso de Avenidas (Montevideo, Uruguay)
 - 5.4.7. El Plan para Sao Paulo (Brasil)
- 5.4.5. Otras visitas de profesionales franceses en la época.
- 5.4.6. Opiniones.

Capítulo 6. La obra de Jean Claude Nicolás Forestier.

- 6.1. Buenos Aires en la década de 1920.
- 6.2. Antecedentes del Plan Forestier: Plan Carrasco (1921) y Plan Dirección de Paseos (1923).
- 6.3. Jean Claude Nicolás Forestier.
- 6.4. La contratación y estadía de Forestier en Buenos Aires.

- 6.5. La Memoria de Forestier.
- 6.6. El Plan de la Comisión de Estética Edilicia.
- 6.7. Reflexiones.
- 6.8. Otras visitas de la década del 1920.

Conclusión.

Notas.

Volumen de Anexos y Bibliografía:

Anexo 1: Museo Histórico Nacional, Montevideo, Uruguay (Casa de Lavalleja, Tome 3980) *Rapport sur le projet de transformation et d'embellissement de la Ville de Montevideo (Uruguay) présenté à la Junta Economico-Administrativa par Mr. Ed. André, Architecte paysagiste à Paris. 19 Février 1891.* Manuscrito en francés, inédito.

Anexo 2: Archivo Thays (sin n° de referencia) Borrador del Informe presentado por Carlos Thays al Concurso Público para proveer al cargo de Director de Paseos de la Ciudad de Buenos Aires. Enero 1891, manuscrito en español sin daño, inédito.

Anexo 3: Informe de Joseph Bouvard acompañando su Plan para la ciudad de Buenos Aires, 8 Septiembre 1909, en español. (Intendencia Municipal de la Capital. *El nuevo plano de la ciudad de Buenos Aires. Informe del arquitecto J. Bouvard.* Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1910).

Anexo 4: Archivo del Concejo Deliberante de Rosario (Expediente 1913) *République Argentine. Ville de Rosario de Santa Fe. Projet d' Embellissement. Dressé pour le Directeur soussigné. Paris, le 10 Mars 1911. J. Bouvard.* Manuscrito inédito en francés.

Anexo 5: Memoria de J. C. N. Forestier para la transformación de Buenos Aires, en español. (lo: MCBA. CEE. *Proyecto orgánico para la urbanización del municipio.* Buenos Aires, Peuser, 1925) (La traducción al francés, realizada en colaboración con Aldo Molho y Marina Aguerre, está próxima a ser editada en París por el Institut Francais d' Architecture).

Bibliografía:

1. Fuentes de archivos
2. Trabajos inéditos
3. Fuentes impresas (1580-1860/ 1860-1940)
4. Bibliografía general
5. Bibliotecas y archivos consultados
6. Volumen de Ilustraciones.

CAPITULO 3. LA OBRA DE EUGENE COURTOIS.

3.1. El Buenos Aires de los años 1880.

Con justa razón puedo denominar a esta época como la era *Alvear*, habida cuenta de las transformaciones radicales que sufrió la ciudad durante su gestión y que produjeron una estructura y una imagen urbana que nos caracterizó hasta bien entrado el presente siglo.

Don Torcuato de Alvear (1822-1890) fue Presidente de la Comisión Municipal desde 1880 hasta 1883 y, cuando en 1883 se sancionó la Ley Orgánica Municipal por la que el gobierno de la ciudad se formaría en más por un Intendente designado por el Presidente de la Nación y por un Concejo Deliberante de 30 miembros elegidos por el voto popular, fue designado primer Intendente Municipal hasta 1887. Su Secretario de Obras Públicas fue el arquitecto Juan A. Buschiazzo y en el cargo de Director de Paseos se desempeñaron nuestro compatriota el científico Eduardo Holmberg y el francés M. Eugéne Courtois, quien ya venía trabajando en la Municipalidad desde tiempo atrás, en posiciones de menor relevancia.

En esos siete años (que fueron desde la sanción de la ley de Federalización a la delimitación física de la Capital Federal) la población creció de 30.000 habitantes a cerca de 450.000 (comprendidos los 25.000 aportados por Flores y Belgrano) y la superficie pasó de 4.400 hectáreas a 18.100 hectáreas. En 1888 se contabilizó la superficie edificada en las 1.363 manzanas: sólo el 7,5% aproximadamente de la extensión urbana estaba ocupada¹.

Espacialmente, la *ciudad* estaba ubicada alrededor del casco fundacional, abarcando desde el Riachuelo-Caseros al Río de la Plata y desde el puerto hasta el límite Medrano-Boedo. Buenos Aires no respondía a un esquema de desarrollo homogéneo ni se encontraba efectivamente integrado en su vasta superficie. Los sectores suburbanos seguían aislados:

¹ Nicolás Bessio Moreno. Buenos Aires: estudio crítico de su población 1536-1936. Buenos Aires, 1939.

Francisco Latzina. Geografía de la República Argentina. Buenos Aires, Félix Lajouanne Editor, 1888.

Ídem, Géographie de la République Argentine. Buenos Ayres, Lajouanne, 1890.

MCBA. Censo general de población, edificación, comercio é industrias de la ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 17 de agosto y 15 y 30 de setiembre de 1887.

Buenos Aires, 1889, 2 vol, pássim. (en adelante: Censo ... 1887)

Ídem, Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Levantado los días 11 y 18 de setiembre de 1904. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906, pássim. (en adelante: Censo... 1904).

MCBA-IHCBA, Manual Informativo..., op. cit., pássim.

Flores como remate del eje de Rivadavia y Belgrano apartado en la zona norte.

El crecimiento que experimentó en la década de 1880 tampoco fue ordenado. Distintas modalidades coincidieron temporalmente: anexión de pueblos ya conformados, loteos inmobiliarios especulativos, establecimiento de industrias sin zonificación previa, tremendos cortes producidos por las vías férreas, etc.

En esta década, y como resultado de todos esos factores, cambió el concepto de *suburbio*, localizado ahora tan arbitrariamente como los núcleos de población, pero se siguió manteniendo la ubicación y significación del *centro*. Nació el *barrio norte*, con su aspecto elegante y su figura paradigmática del *dandy*, cuyo ámbito de acción fue el club privado. Era una época en la que “*No era chic hablar español en el gran mundo, era necesario salpicar la conversación con algunas palabras inglesas y muchas francesas, tratando de pronunciarlas con el mayor cuidado, para acreditar raza de gentilhombre*”.ⁱⁱ

Pero fue también cuando el *compadrito* (habitante de los míticos *conventillos*) se enseñoreó en los arrabales, especialmente en el del Abasto, y entre los balbuceos del *cocoliche* hablado por los inmigrantes, las carretas y los rasgueos de las guitarras, surgieron el *tango* y el *lunfardo* como expresiones (musical la primera, argot ciudadano la segunda) de una nueva realidad en surgimiento: lo porteño.

Estas fueron y siguen siendo dos opuestas Buenos Aires, dos ciudades yuxtapuestas: la una como expresión de la inmensidad de nuestro suelo; la otra como producto importado de ultramar.

Para la generación del ‘80 era necesario adecuar la imagen de la ciudad a esas nuevas necesidades y ese cambio se convirtió en sí mismo en una constante necesidad de *progreso*. ¿A que modelo podía apelar Alvear? Naturalmente, al que más se conocía: el haussmanniano, que desde algunas décadas atrás había dado plenos resultados en París, de la mano de Alphand, y que se expandía por el mundo *civilizado*. Su acción estuvo desde entonces inscripta en un doble juego de pertenencias.

ⁱⁱ Lucio Vicente López. La gran aldea. Buenos Aires, CEAL, 1967, p. 63.

Exteriormente respondió a un proceso general en Latinoamérica: “*La dependencia cultural marcó esta etapa de la arquitectura americana, paradójicamente una de las más ricas en realizaciones cuantitativas y cualitativas. La modificación del paisaje urbano se efectuó sobre una premisa inicial de borrar la imagen colonial española y reemplazarla por la nueva imagen colonial.*” Nada más que ahora era predominantemente francesa (aunque con algunos toques berlineses o bostonianos) y toda ciudad, haya sido Río de Janeiro, México, Mendoza o Tucumán, “*buscó tener un paseo, avenida o bulevar con perfil francés*”.ⁱⁱⁱ

Dentro de ese contexto, la composición, la simetría, la armonía (rasgos predominantes de la arquitectura academicista) pasaron a la jardinería, la que también introdujo nuevos elementos a las urbes. “*Las antiguas plazas mayores y las plazuelas empedradas de las ciudades hispánicas se recubrieron de canteros triangulares, retazos de césped, árboles con caprichosos cortes y fuentes ornamentales.*”^{iv}

Interiormente, la obra alvearista se inscribió dentro de una política general para el país que respondía al lema roquista *Paz y administración*.^v A 1880 se había llegado *solucionando* la llamada *cuestión capital*, desarrollando la educación, fomentando la explotación agrícola. Pero los rubros más significativos en el *haber* de estas gestiones gubernamentales habían sido básicamente dos: una expansión territorial como herencia de las genocida campañas contra los aborígenes en los territorios más allá de las fronteras del *espacio civilizado*, que de esta manera quedaron *desiertos*; y un incremento de la inmigración europea para poblar ese inmenso territorio, ahora poseído pero vacío.

Urbanísticamente, los más claros ejemplos fueron tres nuevas ciudades que surgieron en el período 1880-90: La Plata (como sustitución de Buenos Aires, hasta entonces capital provincial cedida a la Nación), Mar del Plata (como máximo exponente de la creación de un ámbito para solaz de la clase de élite) y por último, *la nueva Buenos Aires de Alvear*.

“*El primer hombre que ocupó el cargo (de Intendente) dejó tan marcada su personalidad en la historia de la ciudad, que se convirtió en paradigma de la función. No sólo cambió el aspecto físico de la ciudad de modo asombroso, sino que su voluntad de hierro le impuso*

ⁱⁱⁱ Ramón Gutiérrez. *Arquitectura y...*, op. cit., pp. 404 y 405.

^{iv} *Ibidem*, p. 407.

^v El Gral. Julio A. Roca fue Presidente de la Nación entre 1880 y 1886. Le sucedió el Dr. Miguel Juárez Celman entre 1886 y 1890.

características que aún conserva".^{vi} Así, Alvear logró plasmar el *reflejo* de los modelos urbanos europeos correspondientes a los nuevos usos que se incorporaban a una ciudad deseada como cosmopolita.

Su acción abarcó la creación de hospitales, cementerios, apertura de calles, pavimentaciones, ampliaciones de las cloacas y aguas corrientes, supresión de arroyos, nuevos mataderos y puerto, vacunación obligatoria, Asistencia Pública.

Casi medio siglo más tarde, los funcionarios municipales seguían reverenciando su persona y su obra: su gobierno viose, pues, despertar a la grande aldea, que adormecía aún entoldada bajo el cielo colonial, y como si se despojara repentinamente de su envejecido ropaje, dejó invadir "sus calles por el *ruido febril de los picos y el rodar de las zorras y carretones, que cargados de escombros formaron verdaderas caravanas...*"^{vii}.

Hoy debemos admitir que su impronta marcó tan indeleblemente a Buenos Aires que ya no podríamos imaginarla de otra manera.

Claramente estableció Alvear su determinación de acción sobre los paseos públicos, al asumir su mandato en 1880, cuando expresó que no sólo había que tener buena voluntad para efectuarlos sino *también* medios suficientes para que no queden "entre el polvo de los archivos ó á exposición de los curiosos".^{viii}

Acerca de su plan, el mismo preveía un relevamiento con el que pensaba "*construir 2 volúmenes de planos de la ciudad (...) anotándose (...) las plazas y paseos públicos existentes y los que se proyecten...*".^{ix} La planificación; basada en el estudio de lo subsistente, debía proponer espacios verdes "*para servir de pulmones a una población, que llegará dentro de poco a algunos millones de habitantes.*"^x

La tarea de Alvear con respecto a los paseos se dio en dos caminos que confluyeron hacia un

^{vi} Miguel Ángel Scenna. Cuando murió..., op. cit., p. 144.

^{vii} MCBA. Comisión de Estética Edilicia. Proyecto Orgánico para la urbanización del municipio. Buenos Aires, Peuser, 1925, p. 48.

^{viii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio 1880; febrero de 1881. (en adelante: MCBA. Memoria... 1880) Buenos Aires, 1881, p. 228.

^{ix} *Ibidem*, p. 234.

^x *Ibidem*, p. 243.

objetivo común: crear nuevos y remodelar los antiguos, apuntando a incorporar un concepto de uso centrado en el recorrido, en el paseo, en el encuentro social, en los salones al aire libre que debían entonces proveer una nueva escenografía urbana.

El gran cambio necesario a Buenos Aires debía trasladar la monumentalidad, la evolución artística y el decorado, a las plazas porteñas.^{xi} Por cierto que se valió de medios ya conocidos en otras latitudes pero novedosos para nosotros: jardinerías elaboradas y vistosas, elementos arquitectónicos incorporados (grutas, puentes, explanadas, escalinatas), uso del agua (lagos, cascadas, corrientes), amplias pelouses.

Consecuentemente, la incorporación de obras de arte “*que son necesarias para la educación popular*” se colocaron en los “*parajes públicos*”.^{xii} Hasta esos momentos, sólo la Pirámide (1811) y las estatuas de San Martín (1862), Belgrano (1873) y Mazzini (1878) ornaban los paseos escasamente verdes. En cuanto a las fuentes, sólo existían las legendarias de la Plaza de la Victoria (1872). En 1883 Buschiazzo planificó la reimplantación de estas dos fuentes sobre un eje longitudinal de la plaza en prolongación con la futura Avenida de Mayo. Deseaba Alvear comprar en Europa una fuente para la Plaza 11 de Setiembre, pero no se concretó esta iniciativa. Sí pudo construir una rústica en la Plaza Lavalle.

Los conceptos higienistas, profundamente arraigados en el pensamiento de los funcionarios, no dejaron de estar siempre presentes en la gestión de Alvear, ya que “*Las plazas públicas no sólo son un solaz sino una necesidad de higiene de las ciudades (...) los gastos que ello demande no se les puede aplicar el calificativo de lujo, sino de higiene pública...*”^{xiii}

Poco después de su gestión, durante la Intendencia Crespo, se cristalizó una de las realizaciones más significativas de este período (teniendo en cuenta su relación con lo urbano, lo científico, lo recreativo y lo pintoresco) fue la construcción e inauguración del actual Jardín Zoológico, ubicado dentro del área del Parque Tres de Febrero. Pocos años después pasaría lo propio con el Jardín Botánico.

^{xi} Adrián Beccar Varela. Torcuato de Alvear, primer Intendente Municipal. Buenos Aires, Municipalidad, 1926.

^{xii} *Ibidem*, p. 203.

^{xiii} *Ibidem*, p. 299.

BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1884, presentada al E. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. Memoria... 1884) Buenos Aires, 1885, Tomo I, p. 199.

El exotismo era visto como un rasgo de internacionalismo y modernismo, tal el auge en la construcción de grutas en una actitud similar a la europea.

Naturalmente, Alvear se rodeó de aquellos profesionales capaces de concretar sus ideas. Así como se reconoce en Buschiazzo un protagonismo decisivo en esta etapa transformadora, habiéndoselo calificado como “*un obrero incansable e inteligente, lleno de iniciativa y poseído de una energía excepcional para llevar a cabo las obras decretadas*” no se conoce ni se valora suficientemente la tarea desarrollada por Eugéne Courtois en el área de los paseos.^{xiv}

Toda gestión gubernativa tuvo, tiene y tendrá sus detractores y sus apologistas. La de Alvear y sus inmediatos continuadores no es la excepción. Esa obra puede calificarse de sobresaliente: se correspondió con el pensamiento y el objetivo que le dio origen. Fue la materialización más contundente de la generación del ‘80, ya que preparó el terreno para la conformación de la *digna Capital Federal* que sobrevive desde entonces como muestra palpable del poder de su ideología sustentadora.

3.2. Eugéne Courtois, Director de Paseos.

La de Courtois es una de esas figuras que actuaron a la sombra de los grandes personajes y que permanecieron desconocidas, aún para los especialistas. Es por ello que resulta un desafío sacarlas a la luz e intentar su valoración.

Debo decir que su perfil no se ajusta al de aquellos otros arquitectos paisajistas franceses que actuaron en mi ciudad. Courtois no fue, ni se consideró a sí mismo, un teórico, no propuso ningún plan urbano de espacios verdes, no fue esencial protagonista de la vida social y cultural de Buenos Aires. Su contribución se dio en la acción: proyecto, construcción y mantenimiento de plazas, parques y paseos, así como la dirección de una importante dependencia municipal como lo fue la Dirección de Paseos.

Sin embargo, vista su obra a través de la distancia temporal, vemos que representó cabalmente a la jardinería pública francesa en un momento en el que la ciudad presentaba una total imagen hispana y que su intervención fue clave para la transformación hacia una *urbe*

^{xiv} Cien años atrás”. En: La Nación (Buenos Aires), 27 de noviembre de 1986.

cosmopolita cuya élite deseaba dejar atrás el yugo del colonialismo español sin darse cuenta de que se volcaba de lleno a un nuevo colonialismo cultural.

Los datos recogidos acerca de su vida, aunque esporádicos, me permiten hilvanar su acción, y aún algo de sus ideas, durante su paso por la función pública porteña, en la que permaneció por 12 años, desde 1877 a 1889, período en el que rigieron en la Municipalidad una Comisión Municipal (hasta 1883), Torcuato de Alvear (1883-1887), Antonio F. Crespo (1887-1888), Guillermo Cranwell (1888-1889) y Francisco Seeber (1889-1890).

En primer lugar debo aclarar que no es posible confundirlo con el Arq. Ulrico Courtois (1843-1914) autor de la Basílica de Luján, entre otras obras, como se ha hecho en algunos trabajos.^{xv}

He ubicado una partida de defunción a nombre de Francisco Courtois, de profesión jardinero, nacido en Francia en 1831, hijo de Juan Courtois y de Juana Bounet, fallecido en el Asilo de Mendigos de Buenos Aires el 3 de junio de 1898, a los 67 años, por “*insuficiencia mitral*”. Tal vez haya sido éste nuestro personaje que no usara el nombre Eugenio, como se ha dado en otros casos.^{xvi}

El investigador cordobés Carlos Page acaba de ubicar a un Eugenio Courtois trabajando como Director de las obras del Parque Sarmiento de esa ciudad entre 1899 y 1906, fecha de su fallecimiento acaecido en el mismo parque. Este comentario aparece, a su vez, en un trabajo de Carlos Luque Colombres sobre La Nueva Córdoba. Pero, cuando Page trató de verificar la fuente primaria, encontró que la cita estaba equivocada. El acta de defunción, hallada por Page en el Archivo del Registro Civil de Córdoba, indica que Eugenio Courtois, francés, nacido en Lyon, de 69 años, hijo legítimo de Luis Courtois y de María M. de Courtois, casado con Pascuala Iraldo, falleció de endocarditis crónica el 6 de noviembre de 1906.^{xvii}

^{xv} María del Carmen Magaz y Daniel Schavelzon. “El neovernáculo argentino, una arquitectura olvidada”. Ponencia presentada a las Jornadas del IAIHAU, Rosario, 1986. Inédito.

Daniel Schavelzon y María del Carmen Magaz. “Imaginación y cemento: grutescos y rocallas en la arquitectura de Buenos Aires” En: SUMMA (Buenos Aires) N° 263, 1989, pp. 52-59.

Rafael Iglesias et al. La Avenida de Mayo. Buenos Aires, Manrique Zago-Eudeba, 1988.

^{xvi} MCBA. Archivo del Registro Civil y Capacidad de las Personas. En el mismo archivo encontré una partida de defunción a nombre de un tal Francisco Eugenio Courtois, nacido en 1871 y fallecido el 31 de marzo de 1928 en el Hospicio de las Mercedes, hijo de Eugenio Courtois y de Cándida Irando, casado con María Quevedo y de profesión procurador. Este Courtois no había usado el nombre completo de Francisco Eugenio durante su vida sino sólo el de Francisco, lo que dio motivo a la correspondiente notificación del Juez que actuó en su juicio sucesorio, lo que está anotado en la misma partida.

^{xvii} Agradezco a Carlos Page esta valiosa comunicación personal.

Como Capataz General de la Dirección de Paseos se desempeñó un Luis M. Courtois, del que no poseo mayor información.^{xviii}

La fecha más antigua ubicada del paso de Eugéne Courtois por la Municipalidad es la de agosto de 1877, cuando recibió las plazas de las que se hacía responsable.^{xix}

Más de un año después,

“La Comisión de Obras Públicas, considerando que el estado actual de las plazas y paseos públicos deja algo que desear no tanto por lo exiguo de la suma dedicada a su conservación y mejora, sino por la falta de una dirección competente 6 a lo... por carecer el actual encargado de una persona capaz de secundarle en los trabajos que dispone, viene a proponer el siguiente Proyecto de Resolución.

Art.-¹. Se tornará una persona de reconocida competencia para la dirección de los trabajos en las plantas y paseos, quedando como segundo el jardinero Courtois, con el sueldo que goza actualmente.

2º El terreno calle Sta. Fé de propiedad Municipal es destinado a invernáculo para la formación de plantas y árboles de adorno por medio de almácigos á fin de reponer constantemente las plantas de estación y los árboles que se secasen.

3º Los sueldos serán los siguientes:

El Director..... \$ 4.000

Segundo jardinero.....\$ 2.200

Ocho peones quinteros a \$ 6004.800

Ocho id. id. “ 500..... 4.000

Carlos A. Luqui Colombres. *La ciudad nueva o el primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886-1936)*. Córdoba, Municipalidad, 1987, p. 51:

“La dirección de obras (del parque) fue encomendada a M. Eugenio Courtois, conocido horticultor y paisajista francés, que había actuado en la Capital Federal, quien permaneció en funciones hasta su fallecimiento ocurrido en el Chalet Crisol el 6 de noviembre de 1906”. (De: Municipalidad de Córdoba. *Memoria del Intendente Municipal correspondiente al Ejercicio de 1899*. Córdoba, 1900, p. 235. Esta cita está equivocada).

^{xviii} A-IH-SP. Documentos del 27 de Agosto de 1885, Caja 22; y del 10 de junio de 1889, Caja 95. Documento inédito.

^{xix} A-IH-SP. Documento del 20 de julio de 1880, Caja 10. Primer informe semestral presentado a la Sección de Obras Públicas. Documento inédito.

Dos id. id..... “ 400..... 800
Total \$ 15.800 m/c^{xx}

El 17 de octubre de 1878, este tema fue tratado en la Comisión Municipal, que lo aprobó introduciéndole algunas modificaciones propuestas por el Sr. Seeber. Estas se refirieron al cambio del cargo de Segundo Jardínero por un Subdirector, se eliminó la referencia a Courtois, así como la ubicación del terreno para el futuro Criadero Municipal.^{xxi}

En la sesión siguiente, del 21 de octubre, Eugéne Courtois fue nombrado Director de Paseos, luego de una votación que se definió por 6 votos para él y 3 votos para Eduardo Holmberg.^{xxii}

Éste último fue un gran hombre de la ciencia argentina: “*Holmberg es el maestro por excelencia, predicador de todas las ciencias naturales con el nuevo evangelio de la evolución...*”^{xxiii}. Médico, investigador de las ciencias biológicas - zoología, botánica y geología fue Director del Jardín Público de Santiago de Chile al exiliarse durante la dictadura de Rosas y el creador de nuestro Jardín Zoológico en 1888, y su Director hasta 1903.

En la práctica las superposiciones en la función del cargo de Director de Paseos por parte de Courtois y de Holmberg fueron constantes.

En este sentido, el Ing. Horacio Russo, estableció la siguiente alternancia:

“1° de Julio de 1878 a setiembre de 1879.... E. Courtois
1° de setiembre de 1879 a abril de 1880.... E. Holmberg
1° de mayo de 1880 a setiembre de 1880.... .E. Courtois
1° de octubre de 1880 a mayo de 1882 E. Holmberg
1° de junio de 1882 a noviembre de 1882.... E. Counois
1° de diciembre de 1882 a abril de 1883 E. Holmberg
1° de mayo de 1883 a setiembre de 1889 E. Counois^{xxiv}

^{xx} A-IH-SP. Documento del 5 de Setiembre de 1878, Caja 5. Firmado por Senillosa. Documento inédito.

^{xxi} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Actas, año 1877, p. 415, sesión 17 de octubre 1878.

^{xxii} *Ibidem*, p. 418, sesión del 21 de octubre de 1878.

^{xxiii} Cristóbal M. Hicken. Los estudios... op. cit., p. 110.

^{xxiv} Horacio Russo. “Los espacios verdes públicos...”, op. cit.

El repositorio informativo citado por este autor es la Dirección de Paseos, pero allí no he encontrado documentación alguna que pruebe lo expresado. Me he enterado que hasta 1973 se archivaban allí los legajos personales de todos los Directores de Paseos, lamentablemente luego de esa fecha se encuentran extraviados.

Lo concreto es que de los informes oficiales de los paseos públicos insertos en las Memorias Municipales, el correspondiente al año 1878 es el único que figura fumado por Holmberg, y en el mismo se indica que “*Faltando en las plazas de San Martín y 6 de junio el agua suficiente para el riego no han podido terminarse aún los jardines paisajes empezados por el Señor Courtois...*”.^{xxv} Los informes de los años 1879, 1882, 1885, 1887 y 1888, aparecen rubricados por E. Courtois. Sin firma los correspondientes a 1880, 1883, 1884, 1886.

En los expedientes municipales originales que he revisado en el Archivo del Instituto Histórico Sección Pringles, su nombre aparece indistintamente ligado a las designaciones de Jardiner Director, Jardiner Municipal, Jardiner en Jefe, Jardiner Director de Paseos Públicos, Jardiner encargado de los Paseos del Municipio, Director, Director de Paseos y Director General de Paseos Públicos, aunque nunca Subdirector tal como se previó en la ordenanza comentada más arriba.

El primer documento que aparece firmado por Courtois es la planilla de asistencia de personal diciembre de 1877 y no tiene mención de cargo. En junio de 1878, el mismo tipo de planilla aparece firmada por *E. Courtois, Director*.^{xxvi}

A su vez, numerosos expedientes contemporáneos están rubricados por Holmberg como Director de P^aseos. Una excepción la constituye una nota de 1881 en la que aparecen ambos: Courtois como Jardiner Municipal y Holmberg como Director de Paseos.^{xxvii} Creo que en realidad, esos fueron los rangos correspondientes a uno y otro hasta mayo de 1883, ya que luego de esa fecha sólo figura como Director de Paseos.

Pueden plantearse las siguientes hipótesis referidas a la poca claridad entre las funciones del

^{xxv} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1878; febrero de 1879. (en adelante: MCBA. Memoria... 1878) Buenos Aires, 1879, p. 136.

^{xxvi} A-IH-SP. Documentos de Diciembre 1877, Caja 4; y de Junio 1878, Caja 5.

Manuscritos inéditos.

^{xxvii} A-IH-SP. Documento del 1º Setiembre de 1881, Caja 12. Manuscrito inédito.

Dr. Holmberg y de M. Courtois: a) una alternancia temporal que es difícil de determinar, como ya se ha visto, y b) una división de los paseos de la ciudad a cargo de uno y otro, de la que sólo tengo un indicio: en 1880 Holmberg elevó el presupuesto de la repartición e indicó que le fueron entregadas tres plazas más a su cuidado (Lavalle, Lorea e Independencia).^{xxviii}

No tengo dudas de los desacuerdos entre ambos, presentes en casi todos los escritos, y en sus informes diametralmente opuestos ante un mismo tema. Así, por ejemplo, cuando en cierta oportunidad Courtois solicitó una cantidad de plantas, Holmberg informó en contra y agregó que *“La Comisión ha ordenado á dicho jardinero que se abstenga en adelante de proceder por sí y sin mi consentimiento...”* y la Comisión Municipal decidió que se debía tener en cuenta el informe del segundo.^{xxix} Además, ambos eran hombres vehementes y directos, que no dudaban en opinar críticamente sobre las órdenes recibidas o los trabajos a ejecutarse.

Según un informe enviado por Holmberg a Alvear en 1880, la Corporación organizó el servicio de las plazas y paseos públicos en 1878, designándolo director general, desempeñándose hasta el 1° de mayo de 1880 cuando lo cesaron *“...por causas que escuso exponer (...) á razones del momento, que indudablemente han desaparecido, vengo á pedir á la honorable Corporación se digne reponerme en el empleo que desempeñaba.”*^{xxx} Aunque, como bien sabemos, en la votación oficial, el elegido fue Courtois.

El 22 de abril de 1880 fue designado Juan A. Buschiazzo como ingeniero-arquitecto de la Municipalidad, y fue en ese año cuando se estableció definitivamente la dependencia de la Dirección de Paseos de la Secretaría de Obras Públicas.

Así lo hizo saber en 1881 dicha repartición cuando expresó que el Inspector de Paseos y el Jardinero Municipal debían depender de ella, ya que continuamente les pedían planos y niveles que aquellos no estaban capacitados para hacer. *“Siendo los paseos y plazas públicas parte de las obras públicas que esta oficina es encargada de proyectar y cuidar...”*^{xxxi} Derivo que desde ese entonces de Buschiazzo y Pastor del Valle (máximos responsables de

^{xxviii} A-IH-SP. Informe de Holmberg como Director de Paseos a la Sección de Obras Públicas, documento del 25 de Setiembre de 1880, Caja 10. Manuscrito inédito.

^{xxix} A-IH-SP. Documento del 7 de diciembre de 1881, Caja 12. Manuscrito inédito.

^{xxx} A-IH-SP. Documento del 16 de Setiembre de 1880, Caja 10. Manuscrito inédito.

^{xxxi} A-IH-SP. Documento del 24 de noviembre de 1881, Caja 12. Manuscrito inédito.

Obras Públicas) emanaban las directivas y a ellos reportaban los Directores de Paseos.^{xxxii} En agosto de 1889, por su parte, la Dirección General de Paseos quedó unificada para todos los paseos públicos, ya que hasta ese momento se hallaba dividida en tres secciones: norte, sur y Parque Tres de Febrero.^{xxxiii}

En su intervención en aquella sesión de la Comisión Municipal del 21 de octubre de 1878, el Dr. Vicente Chas dio a conocer algunos rasgos de la persona y del profesionalismo de Eugéne Courtois, y por aquel sabemos que estuvo trabajando en Buenos Aires desde cerca de 1860. El Dr. Chas no dudaba de que Eugéne Courtois, en esos momentos *jardinero municipal*, tenía

“... conocimientos profesionales y los posee como sin temor podría garantizar que no los tiene superiores persona alguna en esta ciudad. Que ese jardinero era un profesor de botánica y horticultura cuyos diplomas difícilmente podría presentar nadie en nuestro país, siendo además de notarse que a sus conocimientos teóricos agregaba los adquiridos nada menos que en el desempeño del puesto de segundo jardinero riel jardín de la escuela de Medicina de Paris, y los especiales al terreno y clima de país, cosechados en 20 años de ejercicio en las quintas de nuestros principales aficionados, cuya formación y dirección había tenido a su cargo, a satisfacción completa de sus dueños.

Que la competencia del jardinero Courtois era notoria y no admitía duda ni discusión alguna (...) tanto las publicaciones hechas desde hace muchos años en los diarios por el jardinero Courtois, como memorias y solicitudes presentadas...^{xxxiv}

Lamentablemente, a pesar de mis búsquedas no he encontrado ninguna publicación suya ni ninguna de mencionadas memorias, como así tampoco pude encontrar algún dato sobre él en Paris.

Sociedad Argentina de Horticultura lo contó como archivero y también como vocal de su Comisión Directiva en varios períodos, y como tal integró el Jurado de la Primera Exposición organizada por la entidad en 1878. Otros miembros eran: Eduardo Costa, Francisco Moreno,

^{xxxii} Alberto O. Córdoba. Juan A. Buschiazzo. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1983, pp. 34-35.

^{xxxiii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1889, presentada al B. Concejo Deliberante por el Intendente Seeber. (en adelante: MCBA. Memoria... 1889) Buenos Aires 1891, Tomo II, p. 673.

^{xxxiv} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Actas, año 1878, p. 418.

José Guerrico, Julio Victorica, Carlos Berg y Fernando Maduit, todos personajes de primera línea social y científica.^{xxxv}

Creo que debe haber estado muy relacionado (por origen y oficio) con Fernando Maduit y con Gustavo Harnonet, dueños de los dos comercios más importantes dedicados a la horticultura de nuestra ciudad, y el primero autor del *Tratado elemental de Agricultura práctica* de amplia difusión en nuestro medio.

En mayo de 1887, un artículo de *La Nación* nos ilustra acerca de una indicación del Intendente a Courtois para que “... siempre que se efectúen obras en los paseos y plazas a su cargo se hagan de manera de evitar la destrucción o deterioro de la arboleda que en ellos exista. (...) suprimir la práctica viciosa, (...) de cortar o arrancar los árboles cuando se hace una obra cualquiera.” vislumbrándose ya por este texto que las relaciones entre ambos sufrían alguna fractura.^{xxxvi}

Por decreto del Intendente Crespo del 8 de febrero de 1888, fue comisionado para integrar la Comisión que en nombre de la Municipalidad recepcionó la entrega del Parque Tres de Febrero por parte del Departamento Nacional de Agricultura, acto realizado el 1 de marzo del mismo año.^{xxxvii}

En 1888 se le autorizó el pago de un mes extra de sueldo como remuneración por los servicios extraordinarios que había brindado durante el carnaval.^{xxxviii} Pero ya a fines de ese mismo año, las relaciones entre Courtois y la jerarquía municipal se hallaban irremediamente quebrantadas y el Intendente Cranwell le ordenó que se abstuviera de ejecutar cualquier trabajo sin la autorización correspondiente, aún *cuando revistiese el carácter de urgente*.^{xxxix}

El 8 de enero de 1889 elevó una nota al Intendente en esos momentos el interino Guillermo Cranwell expresándole que “... a causa de las órdenes que recibe con frecuencia de los Sres.

^{xxxv} Boletín del Departamento Nacional de Agricultura (Buenos Aires) 1878, 2º semestre, Tomo II, p. 199.

Ibíd., 1880, 2º semestre, Tomo IV, p. 224.

Ibíd., 1884, Tomo VIII, p. 169.

^{xxxvi} “Cien años atrás” En: *La Nación* (Buenos Aires) 19 de mayo de 1987.

^{xxxvii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1888, presentada al H. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. Memoria... 1888) Buenos Aires, 1889, p. 126.

^{xxxviii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Actas, año 1888, sesión del 19 de marzo, p. 36.

^{xxxix} A-IH-SP. Expediente del 1º de diciembre de 1888, Caja 94/89. Manuscrito inédito.

Concejales se veía en la necesidad de retardar o suspender la ejecución de órdenes emanadas del Sr. Intendente.” La respuesta no se dejó esperar, y en la sesión del 10 de enero, se tildaron a la nota y a la actitud de Courtois de documento irrespetuoso, cargos inexactos, imposible de tolerar y ofensiva.^{xl}

Las mismas dificultades halladas para establecer fehacientemente su ingreso y responsabilidades en la Municipalidad, se dan con su retiro de la misma, ya que se repitió con su sucesor, Herr Wilhem Schübeck, lo mismo que con el Dr. Holmberg, y durante 1889 aparecen documentos firmados alternativamente por uno y otro. El primer expediente rubricado por Schübeck está fechado el 4 de julio y es una solicitud de muebles para instalar la Dirección de Paseos. La última firma de Courtois aparece el 29 de octubre de ese año, autorizando una factura de materiales.^{xli}

Luego de un esporádico paso como Inspector Agrónomo en el Departamento Nacional de Agricultura, de enero de 1890 a enero de 1891, pierdo su rastro.^{xlii} Las recientes investigaciones de Carlos Page (anotadas más arriba) nos indicarían la continuación de su carrera profesional y la finalización de su vida en la ciudad de Córdoba.

Injustamente olvidado por la historiografía, Courtois desplegó una gran acción en los doce años en los que se ocupó de los paseos de la ciudad, en el convencimiento de que *“La profusión de plazas en una ciudad estensa como la nuestra, mejora su higiene por la mayor ventilación, y si á ello se agrega que las flores de sus jardines aromatizan el aire, se comprenderá fácilmente la necesidad de propender á que estas sean numerosas y bien conservadas.”^{xxliii}*

Apenas iniciada su labor, en 1879, expresó que las mejoras que había introducido en las plazas *“los ha convertido en verdaderos sitios de recreo, habiéndose formado en la mayor parte, jardines, que a la vez de embellecerlos, proporcionan distracción para los concurrentes...”^{xliv}*

^{xl} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Actas, año 1889, sesiones del 8 de enero y del 10 de enero.

^{xli} A-IH-SP. Documentos del 4 de julio de 1889, Caja 94; y del 29 de octubre de 1889, Caja 94. Manuscrito inédito.

^{xlii} Registro Nacional, 1890, p. 372 y 1891, p. 16.

^{xliii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1879; febrero de 1880. (en adelante: MCBA. Memoria... 1879) Buenos Aires, 1880, p. 328.

^{xliv} *Ibidem*.

Y recalca su preocupación por que se ejerciera mucha vigilancia en los paseos para impedir robos y destrozos. Su pedido para que las tropas no realizaran maniobras en las plazas dio lugar a una polémica entre Domingo F. Sarmiento y el Intendente Guerrico.^{xlv}

Su prédica en este sentido fue constante:

“Habiendose repuesto casi la totalidad de los árboles que faltaban en las plazas á mi cargo y como antes de acabarse dicha plantacion ya parte de ella estaba destrozada lo que es, cuanto mas sencible señor Presidente que siendo eso como es sufragado con el peculio del común y concurriendo al ornato é higiene del municipio parece que cada vecino debería cooperar a su conservación; pero doloroso es decirlo Señor ni á la Policía por lo visto le merece la menor solicitud.

Hallándose por otra parte el infrascripto completamente impotente para impedir dichos abusos...”^{xlvi}

“El poco respecto que desgraciadamente merecen en esta localidad, las plantaciones practicadas, en las vías y paseos públicos y los enormes daños que hacen en las plazas los perros sueltos, son las principales causas del atraso de las mismas.

Es de vital importancia el objeto de esta y llegan a tal extremo los abusos Señor Presidente que es materialmente imposible tener un paseo en buenas condiciones (...)...vengo otra vez a suplicar al Señor Presidente se sirva tomar algunas resoluciones (...) hacer unas tablillas con inscripciones indicando las disposiciones municipales relativas a Paseos y plantaciones, las cuales tablillas y inscripciones, podrían confeccionarse en la maestranza municipal.

La principal causa de todo el mal es seguramente la falta absoluta de vigilancia de parte de la policía, pues en cada una de las plazas debe haber en permanencia cuando menos un vigilante solo medio de infundir algún respecto a los pilluelos y vagos que se deleitan en hacer daño.”^{xlvii}

Su tesón en lograr el arbolado de calles y avenidas es remarcable. Plantó innumerables ejemplares año tras año, distinguiéndose 1888 con 6.000 árboles. Su prédica y solicitud para el cuidado de las plantas culminó con el pedido de Ordenanza a este respecto efectuada al

^{xlv} Ibídem, pp. 332 y ss.

^{xlvi} A-IH-SP. Documento del 10 de setiembre de 1878, Caja 5. Manuscrito inédito.

^{xlvii} A-IH-SP. Documento del 22 de diciembre de 1879, Caja 12. Manuscrito inédito.

organismo legislativo municipal, ya que las arboledas son “... *tan primordial elemento de higiene y bienestar para sus habitantes*”, aunque los vecinos las rompan y no dejen plantar frente a sus casas.^{xlviii} Se destacó su acción en las arterias Callao-Entre Ríos, Rivadavia, Córdoba, Calle Larga de la Recoleta, Belgrano, Camino de Palermo, Paseo de Julio.

Un tema conflictivo entre Holmberg y Courtois fue el de los permisos para instalar juegos de calesitas y kioscos para distintos fines en los paseos públicos. El primero estaba totalmente en contra de la medida, en cambio Courtois expresó:

“Con mucha razón se ha dicho, que seria pernicioso propender la costumbre del juego entre los niños para la generalidad de los cuales, el juego tiene ya de por si demasiado atractivo, pero tratándose de juegos hay que hacer primeramente a mi ver una distinción radical entre ellos.

No debe confundirse por cierto en esa enfermedad moral que se llama pasión del juego, con la propensión muy natural del niño á divertirse, es tan diferente el uno del otro que no trepido en considerar el entretenimiento infantil como un verdadero antídoto, de muchos vicios, y particularmente al peor de todos el juego.

Pues por mas disposiciones represivas que se tomen no ha de conseguirse hacer de un niño un viejo, así no mas (ipso facto) no ha de ser un decreto suficiente válvula para comprimir la natural petulancia de la edad temprana.

Por tanto el solo medio lógico que hay es de dirigir con discernimiento, esa impetuosa y natural necesidad de movimiento que experimenta la niñez, prohibiendo rigurosamente todo juego de azar, que tenga el fatal inconveniente de producir esa febril ansiedad experimentada por el que espero y temo á la vez.

No encontrando distracciones á su alcance, los niños se juntan para hacer daños, á ejercitar sus tiernas inteligencias en imaginar juegos que sea con carosos, cobres, etc., etc., todos esos, Señor, son verdaderos juegos de ganar o perder y así es que se infiltra la pasión, in esos juveniles corazones, inoculándoseles en mismo tiempo, esa áspera y desagradable ansia de apropiarse de lo que no es de ellos, es precisamente tendiente á obviar á esos inconvenientes que responde el proyecto que tengo el honor de someter al Señor Presidente, otorizando en todas las plazas según la extensión de cada una, la construcción de elegantes kioscos que sirven exclusivamente para esos entretenimientos que distraen y instruyen en el mismo

^{xlviii} MCBA. Memoria... 1889, p. 324, Informe del 12 de enero de 1889.
A-IH-SP. Documento del 10 de Mayo de 1889, Caja 94. Manuscrito inédito.

tiempo que ejercitan y desarrollan la inteligencia, la destreza á la fuerza física de los niños.^{xlix}

El tema de los jardines en hospitales fue introducido en nuestra ciudad por Courtois quien conformó los de los hospitales Militar (antiguo de la calle Caseros) y Rivadavia. Comenzó también con el uso de jardines establecidos como marco de edificios públicos como la Escuela Petronila Rodríguez, complementados en este caso con los de la Plazoleta del Carmen.

Se preocupó por exterminar plagas de insectos perjudiciales, como las de hormigas negras del Paseo de Julio; y experimentó por primera vez con la Victoria Regia en un aquarium del Paseo Intendente Alvear.¹ Se ocupó también del mobiliario de los paseos colocando (entre otros elementos) bancos en la Plaza 11 de setiembre y adquiriendo otros en Estados Unidos para la Recoleta.ⁱⁱ

Me extraña en un hombre que basó su trabajo en el respeto a la naturaleza, sus pedidos para eliminar a ciertos animales de los paseos, así como la utilización de métodos por demás drásticos: solicitó la compra de una carabina y municiones para terminar con los biguaes que se comían los pececillos de Colores del lago de la Recoleta y 12 onzas de estricnina en 12 frasquitos para emplear en otras tantas plazas contra los perros.ⁱⁱⁱ

El tema de las *grutas* y *rocallas* en la ciudad de Buenos Aires, iniciado en la década del 1880, tuvo en Eugéne Courtois a uno de sus cultores principales. La reflexión sobre la imitación de la naturaleza en obras arquitectónicas urbanas, llevó al Arq. Daniel Schavelzon a preguntarse:

“¿Que significaba en Buenos Aires de fin de siglo la construcción de estas grutas en los paseos importantes? Creo que había un doble juego de intereses: por una parte la recreación

^{xlix} A-IH-SP. Documento del 30 de diciembre de 1879, Caja 10/1880. Manuscrito inédito.

¹ BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1887, presentada al H. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. Memoria... 1887) Buenos Aires, 1888, p. 578.

ⁱⁱ BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo, correspondiente al ejercicio de 1882; marzo de 1883. (en adelante: MCBA. Memoria... 1882) Buenos Aires, 1883?, p. 385.

ⁱⁱⁱ Los biguaes son pájaros locales.

A-IH-SP. Documentos del 1º de setiembre de 1881, Caja 12; y del 1º de octubre de 1887, Caja 90. Manuscrito inédito.

burguesa en la moda francesa copiando modelos; por la otra, una forma de congraciarse con la naturaleza que se estaba destruyendo, alejando, marginando cada día más rápidamente. Ideológicamente era la gran contradicción de una clase social en el poder, que gozaba sus logros, que se veía satisfecha con la mera reproducción de los modelos importados, pero que por otra parte vivía con culpa el precio que debía pagar por ello. Era asumir su propio fracaso en el control de la sociedad. Fue el racionalizar la naturaleza, fue el apropiarse de ella (rasgo positivista sin duda alguna), fue crear una ilusión al mejor estilo Julio Verne. Era un ejercicio de humor, alegría, canto triunfal a una naturaleza que por cierto, era más artificial que verdadera.”^{liii}

Lo cierto es que en el lapso en el que Eugéne Courtois estuvo a cargo de los paseos públicos de la ciudad se construyeron bajo su supervisión las grutas de Constitución, Recoleta (luego Paseo Intendente Alvear) y plaza Garay.

La *gruta de Constitución* o “*gruta de los gatos*” fue construida en 1887 y terminada en 1888.^{liv} A pesar de sus 10 metros de altura no fue la más grande que hicieron Alvear y Courtois, afirma Juan José Maroni, sino la más criticada con su forma de castillo en ruinas. Ya al año de finalizada debió comenzarse su lenta demolición por partes por amenazar su propio derrumbe, aunque su desaparición total se demoró muchos años.^{lv}

Ubicada en la esquina de Pavón y Lima Oeste “*Era una llamativa gruta monacal, en ruinas, viéndose también en medio de ella un lago artificial provisto de un pequeño puente.*” que sería “*algo así como ir a un Disneyworld del pasado*”, acota Schavelzon.^{lvi}

Su fealdad, su enorme costo y su peligroso equilibrio inestable, caracterizaron esta obra. Todavía en 1907, cuando ocupaba la Intendencia el Dr. Carlos de Alvear, hijo de don Torcuato, se demandaba una solución para esa *cosa inútil*: “*... que quien la construyó nos permita una sonrisa, como se la ha permitido á cuantos entendidos la examinaron. Que el Intendente Alvear cuando la mandó construir no la había concebido torcida, sin puntos de*

^{liii} Daniel Schavelzon y María del Carmen Magaz. “Imaginación y cemento...”, op. cit., p. 54.

^{liv} MCBA. Memoria... 1887, p. 120.

Ídem, Memoria... 1888, p. LXXXIX.

^{lv} Juan José Maroni. El barrio de Constitución. Buenos Aires, Municipalidad, 1969, Cuaderno N° 6, p. 42.

^{lvi} MCBA. Memoria... 1889, p. 188.

apoyo y con un centro de gravedad endemoniado...^{lvii}

Finalmente, el progreso se la llevó consigo: desapareció en 1914 cuando se comenzó la construcción del subterráneo Retiro-Constitución.

La *gruta de la Recoleta*, por su parte, fue inaugurada conjuntamente con *los juegos de agua* por el Intendente Municipal T. de Alvear en junio de 1883, habiéndose terminado el año anterior.^{lviii}

“Si en la ornamentación de las casas de Buenos Aires se produce una evolución artística que transforma del todo su fisonomía, asumiendo muchos de los nuevos edificios proporciones artísticas monumentales que parecen hacer surgir una nueva faz á la arquitectura tratándose de un nuevo paseo público, cómo no desplegar un gusto de variada decoración?”, sostuvo Alvear.^{lix}

La gruta de la Recoleta, formando conjunto con el lago, un mirador y rocallas, ocupaba parte de la barranca y se convirtió en un paseo muy concurrido por la sociedad de entonces, habiendo sido Valorado el paseo hasta por el propio Sarmiento.^{lx}

En *la plaza Garay*, antes 29 de noviembre, se construyó en 1886 una gruta con arroyo y puentes, según la maqueta que había preparado la Dirección de Paseos.^{lxi} Estaba formada por una gruta-cascada de 7 metros de frente 6 metros de fondo y 7 metros de alto; una barrera-cascada de 7 metros de largo y 2 metros de alto; un puente rústico formado por trozos de roca e imitación madera y una roca de sostén, descripción hecha en el presupuesto de la empresa de Guillermo Crettet para su ejecución.^{lxii} Llanes todavía la recuerda en 1912, sobre la calle Garay, entre Virrey Ceballos y Solís, distinguiendo al paseo, junto a la decoración floral.^{lxiii}

^{lvii} Ricardo M. Llanes. *Antiguas plazas de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, MCBA, 1977. (Cuaderno de Buenos Aires N° 48).

^{lviii} Schavelzon-Magaz. “Imaginación y cemento...” op. cit., p. 54.

^{lix} “Cosas inútiles” En: *Caras y Caretas* (Buenos Aires) 16 de febrero de 1907. “Inauguración” En: *La Prensa* (Buenos Aires) 6 de junio de 1883.

MCBA. *Memoria...* 1882, p. 380. MCBA. *Memoria...* 1882, p. 380.

^{lx} *Ibidem*. Carta de Domingo F. Sarmiento a Torcuato de Alvear fechada 25 de julio de 1882.

^{lxi} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1886*, presentada al H. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. *Memoria...* 1886) Buenos Aires, 1887, p. 299.

^{lxii} A-IH-SP. Caja N° 90, carpeta 370. Manuscrito inédito.

^{lxiii} Ricardo M. Llanes. *Antiguas plazas...* op. cit.

Como ya he mencionado, el repositorio principal de información sobre la actuación de Eugéne Courtois, ha sido el Archivo del Instituto Histórico de la Ciudad en su sede Pringles, donde se conservan parte de los expedientes municipales originales que han sido salvados. Existe un gran número de ellos, aunque no se puede saber cuál es la proporción faltante. Por ello, este material no puede considerarse indicativo en su aspecto cuantitativo. Debí recurrir a este tipo de documento original (muy trabajoso y casi siempre poco redituable) ante la ausencia de información en fuentes tradicionales para estos casos, como son las publicaciones oficiales (*Memorias, Actas, Ordenanzas y Decretos*, etc.) y las publicaciones periódicas (diarios y revistas).

Al revisar prolijamente todos los expedientes referentes al tema de paseos públicos entre 1876 y 1889, ubiqué cerca de 180 firmados por Courtois, o directamente referidos a él, correspondientes a los siguientes años (se indica cantidad de expedientes):

1877 (1) - 1878 (8) - 1879 (6) - 1880 (11) - 1881 (9) - 1882 (10) - 1883 (5) - 1884 (2) - 1885 (8) - 1886 (16)- 1887 (18) - 1888 (50) - 1889 (36)

Aunque la mayoría de estos documentos no son relevantes por su contenido, en su conjunto resultan un muestreo indicativo de los temas más recurrentes en el diario accionar de Courtois:

- construcciones en los paseos (kioscos, juegos, paredes, piletas, bancos, desmontes, afirmado de caminos, etc.): 36
- pedido de insumos (materiales, vehículos, herramientas, alimentos para animales, etc.): 35
- asuntos relativos al personal (uniformes, faltas, vacantes, etc.): 31
- plantaciones (semillas, podas, épocas de plantar, conservación, destrozos, etc.): 29
- riego (falta de agua, pedidos de instalación y/o conexión de cañerías, etc.): 20
- descargos (ante imputaciones por presuntas fallas en su trabajo): 7

De la lectura de estos expedientes surgen claramente las dificultades que tenía para concretar la tarea diaria, ya que debía pedir permiso para actividades totalmente intrascendentes (como traslado de escombros) e insistir una y otra vez para obtener un galpón para guardar sus herramientas.

El problema del riego era muy serio porque este tipo de instalaciones las efectuaba la Sección Obras Públicas o las Comisiones de Salubridad de las Parroquias, que esperaban la orden del Intendente para su construcción y para su conexión una vez finalizadas, con lo que las plantaciones recién hechas se arruinaban al poco tiempo.

La falta de personal, en número o por su idoneidad, es también recurrente: en 1880 contaba con 14 peones fijos para 11 plazas a su cargo (1 por plaza más 3 para tareas extraordinarias), pero, como poco a poco fue organizando la dependencia en sus diferentes necesidades para enfrentar los grandes trabajos que debía realizar, ya en 1888 (casi al final de su gestión) la Dirección de Paseos tenía una dotación estable de 170 personas (más los contratados fuera del presupuesto) para atender 21 paseos, que se dividían del siguiente modo:^{lxiv}

Plazas y paseos en formación:

Plaza Constitución	12
Prolongación del Paseo de Julio.....	12
Plaza Gral. Bolívar (29 de Nov.).....	10
Paseo y Baños Públicos.....	4
.Paseo de la Convalecencia.....	3
Barranca en construcción en Belgrano	10

Calles y Avenidas (plantaciones)

de Sud a Este	13
de Este a Oeste	15
de Oeste a Norte.....	16

Plazas. Paseos Públicos. Criadero de Plantas

En las 21 plazas, paseos públicos ya formados existen para atención a sus respectivas conservaciones

63	
En el Criadero de Plantas.....	12
TOTAL 170	

^{lxiv} A-IH-SP. Documento del 2 de julio de 1888, Caja 147. Manuscrito inédito.

Todos los escritos están dirigidos directamente por Courtois al Presidente de la Municipalidad o al Intendente de turno, obviando las instancias intermedias, como la Sección Obras Públicas, y demuestran una gran burocracia en el manejo de la cosa pública.

Del Intendente Alvear se refería en términos muy conceptuosos: ¿admiración? ¿respeto? ¿halago?:

“Los paseos públicos de esta Capital han indudablemente adelantado mucho en este periodo debido especialmente al empeño y contracción del Señor Presidente de la Corporación que no ha perdonado esfuerzos para que esa rama siga el impulso eminentemente progresista que ha sabido imprimir á todas las demos de la Administración municipal”.^{lxv}

“Me permitiré de observar, primeramente, que es menester desconocer por completo el patriótico celo desplegado constantemente por el Señor Intendente, para admitir por un solo momento que un subalterno del mismo olvide su deber al punto de ocasionar perjuicios, aunque no sean estos de consideración, a la cosa pública.”^{lxvi}

Por otra parte, todos los textos fueron escritos por algún empleado, ya que la caligrafía difiere sustancialmente de la signatura de Courtois.

Aparentemente, vivía en la Convalecencia (como luego lo haría Schübeck y donde funcionaron en una primera etapa las oficinas de la Dirección en la calle Caseros 1676) ya que al informar sobre destrozos y robos causados por las tropas en ese sitio *“Aunque por mas estuviese todo encerrado es fácil que se lo llevasen lo mismo puesto que mi casa lo era (cerrada y habitada) y no por eso dejaron de saquear cuanto contenía...”*^{lxvii}

En su discurso, resalta el uso de la ironía o, más directamente, de la descalificación, que fueron usados por Courtois sin medir las heridas que provocaría, las faltas de respeto en las que incurría y los enconos que ello le acarrearían. Basten estos ejemplos:

Ante una denuncia del Inspector de la Circunscripción de Belgrano sobre el abandono de los

^{lxv} A-IH-SP. Documento del 1° de enero de 1882, Caja 14. Manuscrito inédito.

^{lxvi} A-IH-SP. Documento del 4 de marzo de 1885, Caja 22. Manuscrito inédito.

^{lxvii} A-IH-SP. Documento del 20 de Julio 1880, Caja 10. Manuscrito inédito.

paseos de zona, informó Courtois que para cuidar la plaza central y la barranca solo había un guardián, que era insuficiente para *“tan dilatado espacio”*, donde había muchos animales sueltos y la policía no prestaba su concurso. En virtud de ello no dudó en proponer que *“... va que el Señor Inspector manifieste un interés tan repentino, corno inesperado para la conservación de la plaza, porque no emplea una parte de su numeroso personal de agentes de vigilancia á impedir esos daños, en lugar de tenerlos lo más del tiempo destruyendo la circulación en la vereda de la casa municipal, es decir, al lado y al frente de la plaza”*.^{lxviii}

Ante una contestación un tanto cínica a un pedido de informes efectuado por el Ingeniero Director, Juan A. Buschiazzo, éste le solicitó a Alvear *“... apercibir a ése empleado para que aprenda a guardar la moderación y cultura que corresponde a un funcionario público”*.^{lxix}

Contrarrestando estas actitudes, en otros momentos demostró una gran cordura al ser requerida su opinión, como por ejemplo en el caso de un ofrecimiento de venta de estatuas para las plazas:

“Las obras de arte puestas en exhibición en parajes públicos indiquen generalmente el grado del gusto artístico alcanzado por los centros en los cuales se erigen.

Por esa y otras concluyentes razones, la admisión en una plaza de cualquier monumento artístico debe ser sometido á un escrupuloso estudio ante el cual no vale nada el valor intrínseco ó sea .el costo de la Obra; puesto que la cantidad en el caso es contraproducente.

Por esos motivos el que firma considerándose inhabilitado para asesorar...”.^{lxx}

Estos expedientes nos permiten, además, conocer todos los paseos en los cuales tuvo intervención (en distintas escalas, desde ejecutar el proyecto hasta efectuar una plantación): Parque Tres de Febrero, Paseo Intendente Alvear (Plaza de la Paz, Barranca de la Recoleta, Baños Públicos), Barrancas de Belgrano, Paseo de la Convalecencia (Inválidos y Criadero), Paseo de Julio. Plazas: de Flores, Central de Belgrano, 6 de Junio (Vicente López), 29 de Noviembre (Gral. Bolívar), 25 de Mayo (Victoria), Constitución, San Martín, Lavalle, Gral. Belgrano, Once de Setiembre, Libertad, Lorea, Herrera, República del Paraguay, Güemes, Virrey Vértiz, Intendente Casares (sector del actual Jardín Botánico), Plazoletas del Temple

^{lxviii} A-IH-SP. Documento del 28 de setiembre de 1888, Caja 149. Manuscrito inédito.

^{lxix} A-IH-SP. Documento del 23 de junio de 1886, Caja 63. Manuscrito inédito.

^{lxx} A-IH-SP. Documento del 7 de noviembre de 1887, Caja 11/1. Manuscrito inédito.

(Viamonte), del Carmen.

Me interesa analizar puntualmente las obras que he podido documentar fehacientemente como de su autoría.

3.3. Trabajos puntuales.

La Convalescencia: parque y criadero.

En la parte sur de la ciudad, en el barrio de Barracas, a fines del siglo XVIII se instaló la orden religiosa de los betlemitas en una gran quinta que pronto recibió el nombre de *Convalescencia* al ser instalado en el sitio el Hospital de Santa Catalina.^{lxxi} En el siglo XIX funcionó allí (sobre Alsina y Caseros) el Matadero del Sur, que fue trasladado a fines de 1866. En ese lugar, los enfermos construyeron una plaza que por ello tuvo la denominación popular de *Plaza de los Inválidos*.^{lxxii}

Cuando Courtois se hizo cargo de los paseos públicos el terreno se encontraba dividido en dos fracciones: una triangular más pequeña entre la calle Caseros y el camino al Puente Alsina (esquina donde se ubicaba la Plaza de los Inválidos) y otra poligonal de enorme extensión entre el mencionado camino al Puente Alsina y la calle Sola (prolongación de Salta) donde se encontraban el Hospicio de las Mercedes, el Asilo del Buen Pastor y el Hospicio de Mujeres Dementes.

A principios del 1900 se remodeló la Plaza de los Inválidos y se la renombró *Plaza de España* en un multitudinario acto.^{lxxiii}

En el resto de esa fracción triangular, Courtois logró plasmar una vieja aspiración municipal: la creación del Criadero Municipal de Plantas, que tendía al auto abastecimiento de especies para los paseos porteños. Como ya lo he señalado, al decidirse la conformación de la

^{lxxi} Para la historia de esa zona ver:

Luis Martín y Pascual Mémola. *Nace Parque de los Patricios*. Buenos Aires, Editorial Parque de los Patricios, 1985.

Ricardo M. Llenes. *Antiguas plazas de la ciudad...*, op. cit.

Hugo Corradi. *Guía antigua del Oeste porteño*. Buenos Aires, Municipalidad, Cuaderno N° 30, 1969.

^{lxxii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. *Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año de 1872*. (en adelante: *Memoria ... 1872*) Buenos Aires, 1873, p. 57.

^{lxxiii} *Caras y Caretas* (Buenos Aires) N° 79, 7 de abril de 1900 y N° 82, 28 de abril de 1900.

Dirección de Paseos se había señalado la necesidad de contar con que un stock de plantas para reposición.^{lxxiv} Una de las primeras proposiciones de Courtois fue la de comenzar el Criadero de plantas:

“... tanto ó mas urgente seria de empesar á hacer algo que parezco al plantel de un criadero positivo y verdadero de plantas para las necesidades de este municipio.

Demasiado conocido es la ilustración del Señor Presidente al respecto para permitirme mas explicaciones sobre este asunto, solamente haré constar que ha de ser gloria imperecedera para la corporación que dote á esa localidad de esa abundante fuente de beneficios; tan cierto es eso que los nombres de los Suly, Vauban, Richelieu, etc, etc, están cubiertos de una densa capa del polvo del olvido que poco á poco cubrió sus obras. Mientras que cada primavera ve reinscripto el nombre de un humilde médico con los brotos de los vegetales del Museum de Paris”.^{lxxv}

Un criadero no debe confundirse con un Jardín Botánico o de Aclimatación, cuyos fines son otros, pero ante la falta de un verdadero Jardín Botánico, el Criadero también cumplió algunas de sus funciones, por lo que pronto comenzó a ser conocido como *Jardín del Sur*. Las siguientes administraciones de paseos continuaron las mejoras en este criadero y jardín que funcionó hasta 1960.

En la *Memoria* correspondiente al ejercicio de 1883 ya se expresa que el mayor adelanto logrado había sido la instalación definitiva del criadero de plantas, conjuntamente con la de la oficina para la Dirección de Paseos. Ambas se encontraban en la calle Caseros 1676, en la Convalecencia, hoy Plaza España, y unificaron en un mismo sitio vanas funciones de esa dependencia, incluyendo la vivienda del Director, como ya lo he expresado.

Las ventajas que esta acción reportaría a la Municipalidad eran obvias, ya que se consideraba que en dos años no sólo no iba a haber que comprar plantas sino que se las iba a disponer en tal abundancia que se podrían realizar todas las plantaciones necesarias en avenidas y paseos.

^{lxxiv} Ver:

José Luis Romero. *Latinoamérica...*, op. cit.

Ezequiel Martínez Estrada. *La Cabeza...*, op. cit.

Oscar Yujnovsky. “Del conventillo a la villa miseria” y Francisco Bullrich “La arquitectura moderna”. En: Romero y Romero (compiladores) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires, Editorial Abril, 1980, Tomo II.

^{lxxv} A-IH-SP. Documento del 5 de enero de 1880, Caja 10. Manuscrito inédito.

Ejemplo de ello era que a pesar del poco tiempo de establecido, ya se contaba con aproximadamente 5.300 plantas en envase, 7.000 en suelo, además de un inmenso y variado almácigo instalado en el primer invernáculo que se había construido.^{lxxvi}

Un año más tarde ya funcionaba a pleno. Había sido mejorado y se había convertido en un “*grandioso establecimiento con todos los adelantos y perfeccionamientos modernos*” y proveía de las especies necesarias a las calles y paseos, sin ocasionar los gastos acostumbrados.^{lxxvii}

En 1885 se habían utilizado 23.203 plantas del Criadero Municipal para embellecer las plazas porteñas y fue el primero durante el que la Municipalidad no compró ningún ejemplar. El total de plantas en existencia, además de las apuntadas, alcanzaba casi las 90.000.^{lxxviii}

“El desideratum del que firma, era desde años anteriores el poder formar un vivero de plantas, bastante capaz para surtir al Municipio de plantas y árboles adecuados como clases y tamaños para las plantaciones que se necesiten emprender: (...) habiéndose formado un espléndido Vivero (...) lo que establece para el porvenir una fuente inagotable de esos indispensables elementos.” expresaba con Satisfacción Courtois en 1887 luego de tantos años de lucha.^{lxxix} En el censo levantado ese año, figura como Paseo del Jardín Botánico con una superficie de 55.137 m². A su vez, a la Plaza de los Inválidos se le asignan 58.448 m².^{lxxx}

No dudo dé que en ese Criadero Courtois había podido demostrar sus dotes botánicas, ya que casi medio siglo después, la autorizada palabra de Eduardo Schiaffino resaltaba la existencia de “... *los dos typas más antiguos, datan del tiempo de M. Courtois, Director de Paseos en la Intendencia de don Torcuato de Alvear. Son, pues, los patriarcas de la numerosa familia, distribuida más tarde con tanto acierto en la urbe por don Carlos Thays y su sucesor inmediato D. Benito J. Carrasco.*”^{lxxxii}

^{lxxvi} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1883, presentada al H. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. Memoria... 1883) Buenos Aires, 1884, p. 520.

^{lxxvii} MCBA. Memoria... 1884, Tomo II p. 205-206.

^{lxxviii} BUENOS AIRES. MUNICIPALIDAD. Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1885, presentada, al H. Concejo Deliberante. (en adelante: MCBA. Memoria... 1885) Buenos Aires, 1886, p. 284.

^{lxxix} MCBA. Memoria... 1887, p. 578.

^{lxxx} MCBA. Censo... 1887, p. 113.

^{lxxxii} Eduardo Schiaffino. Urbanización de Buenos Aires. Buenos Aires, M. Gleizer, 1927, Cap. XIII.

Esta valoración de la flora autóctona queda ratificada en otra publicación, también posterior a la época en tratamiento demostrando que Courtois había tenido que trabajar en un ambiente totalmente opuesto a la tradición nacional que él tanto estimó, aún siendo extranjero:

“La Municipalidad de Buenos Aires tuvo (...) un criadero de plantas, que proveía á las pocas necesidades que entonces tenía la ciudad, cuyos gustos se manifestaban, al decir del director de paseos señor Courtois, por una proscripción absoluta en las plazas y calles, de todo árbol indígena y su decidida protección á los pinos, casuarinas, eucaliptos y demás representantes de la flora exótica.”^{lxxxii}

Todavía en la gestión de Benito Carrasco como Director de Paseos (1914-1918) se seguían efectuando mejoras en el Jardín del Sud, como la construcción de invernáculos y conservatorios, dedicados al cultivo y multiplicación de arbustos ornamentales y plantas de flores para atender a los paseos públicos.^{lxxxiii}

Además del ya mencionado Criadero de Plantas, era deseo de Courtois formar un gran *Parque en los terrenos de la Convalecencia*, a cuyos efectos proyectó, en 1885, el correspondiente plano.^{lxxxiv}

En los fundamentos se consideró que no convenía dedicar toda la superficie a un criadero de plantas y ese mismo año fue habilitada al público una parte ya transformada.^{lxxxv} Dos años más tarde, se terminaron de efectuar las plantaciones, valorándose la gran ayuda del Director del Hospicio de las Mercedes, ya que había autorizado “*el valioso contingente de los dementes*” para llevar adelante los trabajos.^{lxxxvi} En el Censo de ese mismo año ya se lo nomina como Paseo de la Convalecencia, con una superficie habilitada de 21.600 m².^{lxxxvii}

Se trataba de un conjunto de jardines que rodeaban al Hospital de Mujeres Dementes, al Asilo del Buen Pastor, al Hospicio de las Mercedes y al Hospital de Inválidos (cada edificio tendría un cerco perimetral), incluyendo bosques, plantas ornamentales, árboles aislados, puentes,

^{lxxxii} “Jardín Botánico Municipal”. En: Caras y Caretas (Buenos Aires) N° 68, 20 de enero de 1900.

^{lxxxiii} MCBA-DDP. Memoria de los trabajos realizados en los Parques y Paseos Públicos de la Ciudad de Buenos Aires. Años 1914, 15 y 16. Buenos Aires, Talleres Gráficos Weiss y Preusche, 1917, pp. 29 y 30.

^{lxxxiv} Plano publicado en la Memoria Municipal de 1886.

^{lxxxv} MCBA. Memoria... 1885, p. 283.

^{lxxxvi} MCBA. Memoria... 1887, p. 121 y 578.

^{lxxxvii} MCBA. Censo... 1887, p. 115.

rocallas, cascadas, café restaurant, sala de conciertos, sector especial para animales (sección zoológica), cancha para juego del cricket, y hasta una escuela de botánica. Era la culminación de una tarea comenzada en ese sitio muchos años atrás y que pretendía lograr un conjunto científico, sanitario, recreativo, educativo, de primer orden. La irregularidad de líneas, el uso del agua, las curvas y contracurvas, los caminos sinuosos, lo hacen un típico ejemplo del jardín paisajístico.

Ya hacia el final del período de Alvear, Courtois comenzó a estar en desacuerdo con el Intendente: éste había hecho quitar el cerco perimetral y los animales y las personas podían ingresar libremente al predio de la Convalecencia provocando los consiguientes destrozos. Esta situación se agravaba los domingos cuando la población se divertía burlándose de los insanos, actitud intolerable para Courtois que proponía construir un verdadero jardín para el hospital que debía ser para “*recreo y salud de los asilados exclusivamente*”, manteniendo el sector de quinta de verduras que servía para trabajo y alimento de los alienados. Criticaba también Courtois a los “*médicos alienistas*” venidos de Europa a quienes habían entregado un hospital defectuoso “... *proporcionando la ocasión para que se burlen de nuestros gobiernos y para quitarle al argentino lo que en Europa no se quita al europeo*”: audaz defensa de lo nacional para un extranjero en una época de total dependencia cultural como la de Torcuato de Alvear.^{lxxxviii}

Paseo Intendente Alvear.

Debemos considerar en segundo término, dentro de sus grandes realizaciones, la iniciación del Paseo Intendente Alvear, por el que luchó mucho con la barranca y con el agua, logrando sanear los bañados con la ceniza que se transportaba desde la Quema de Basuras.

En 1884, una vez “*Concluida la formación de los jardines en el de la Recoleta hasta la vía férrea del Norte*”, proyectó Courtois una ampliación al Paseo abarcando desde las vías del ferrocarril hasta el Río de la Plata y desde el Boulevard Callao hasta el establecimiento de las Aguas Corrientes (hoy Museo Nacional de Bellas Artes), o sea Avenida Pueyrredón.^{lxxxix}

En la misma *Memoria Municipal* aparece otro plano con un detalle de los baños públicos,

^{lxxxviii} MCBA. Memoria... 1888, p. 248.

^{lxxxix} MCBA. Memoria... 1884, Tomo I, p. 201.

pero el mismo no está firmado, por lo que no puedo atribuirlo con certeza a Courtois. El diseño contempla una pileta cuadrada con ángulos en chanflee, directamente conectada con las aguas del Río de la Plata, y un pabellón semicircular en situación simétrica a uno de los lados de la pileta. Se accede al pabellón por un camino de doble arboleda que acentúa aún más la simetría y regularidad del conjunto.

El propósito era que la ciudad contara con un “... *gran lago (...) con destino a baños públicos, y tanto por la proximidad al río de este sitio, como por el desarrollo que indudablemente ha de adquirir la vejetación, le constituirá lo mas atrayente de ese ameno paseo.*

El bosque de sauces que ocupa la ribera se convertirá en jardines con acceso para los carruages. El aquarium formado allí para plantas tropicales, está del todo terminado...”^x

Este proyecto del *Parque con Baños Públicos* preveía la construcción de un verdadero complejo deportivo-recreativo en el que no faltaban: puentes, corbeilles de flores, bosques de árboles y arbustos en el aspecto de la jardinería y kiosco para refrescos, tocador, gabinete para vestirse, restaurant y café, sala de concierto para verano, gimnasio como servicios complementarios de los baños cubiertos y descubiertos, por separado para damas y caballeros.

El planteo de diseño consiste en la superposición de dos redes: una de caminos y otra de cursos de agua y lagos. Ambas muy sinuosas, resultan en un intrincado tejido que se extiende por todo el terreno disponible, que es una franja costera angosta y larga. Esta propuesta constituía una zona de transición entre el río propiamente dicho por un lado, y el área de jardines (de las vías hacia arriba de la barranca) y su continuación, la ciudad construida, por otro.

Fue ésta una obra particularmente trabajosa, por la cantidad de complicaciones que se debieron sortear, principalmente el relleno de esos terrenos tan bajos:

“A pesar de los serios obstáculos que ha originado el estado del Río casi constantemente alto y borrascoso, se prosiguieron con constancia los trabajos (...) va á concurrir á la conquista para la ciudad de una gran área de terreno, destinado a un objeto de vital importancia para este vecindario, cuales los baños públicos y á ser transformados en su conjunto en un paseo

^x *Ibidem*, Tomo I, p. 201.

que lo esperamos ha de tener un rango preferente entre los de Sud América.^{»xci}

Ya en el Censo del año 1887, se lo contabiliza al Paseo de la Recoleta con una superficie de 33.252 m². conteniendo “...grutas, cascadas, lagos, altas mesetas, espléndidos jardines, exuberantes colecciones de plantas ornamentales de alto mérito, y todo lo necesario, para halagar la vista y ofrecer un agradable descanso.”^{»xcii}

Plaza de la Constitución.

Hacia mediados del siglo XIX ocupaba el sitio el Mercado del Sud Arriba de la Barranca (o Mercado del Alto) lo que había dado a la zona un peculiar aspecto comercial, con barracas, comisionistas, consignatarios, y hasta una cancha de pelota. En 1864 se inauguró el majestuoso edificio terminal del Ferrocarril del Sud que otorgó nuevo perfil al área.^{»xciii} Pero fue durante la gestión de Torcuato de Alvear que adquirió fisonomía diametralmente opuesta, a través de la concreción del proyecto de Courtois.

En 1884 se dio a publicidad un plano (sin firma) que regularizaba el terreno comprendido entre las calles Gral Hornos (hoy Lima Este), Constitución, Brasil y calle sin nombre (hoy Lima Oeste), dividiéndolo en cuatro sectores con la apertura de dos calles que se cruzaban en un rond-point que contendría una fuente: Lima y Pavón, que hoy están incorporadas a la superficie de la playa, ya que solo la corta la calle Garay, pero con traza diferente. Aparecen señaladas las vías del tranvía, y con diseño de jardines los dos sectores ubicados hacia el Este, incluyendo lagos, estatua, kiosco de concierto y fuente. El sector Oeste permanecía asignado a las carretas.^{»xciv}

Al año siguiente Courtois preparó un Plano de la Plaza Constitución, cuyo proyecto mantiene el partido zonal anterior, así como el kiosco y las fuentes, pero elimina los lagos del sector Este y los coloca en el sector Oeste que ahora también se cubre de jardines. Los canteros tienen formas diferentes a los del plano de 1884, pero se insiste en una irregularidad muy propia del estilo paisajístico. Sus 50.762 m². se construyeron por sectores.^{»xcv} En 1887 se habían terminado un lago, y se colocó en el rond point una columna rematada por un farol con

^{»xci} MCBA. Memoria... 1885, p. 281.

^{»xcii} MCBA. Censo... 1887, Estudio Topográfico de Buenos Aires, Capítulo V, p. 115.

^{»xciii} Ricardo M. Llanes. Antiguas plazas..., op. cit., p. 85.

^{»xciv} Plano Mejoras de la Plaza Constitución. MCBA. Memoria 1884, Tomo I.

^{»xcv} MCBA. Censo... 1887, p. 113.

bebaderos para caballos a su alrededor. Poco después se terminó la gruta.^{xcvi}

3.4. Reflexiones.

Como se ha visto, la obra de Courtois no puede minimizarse, ni por la envergadura de las realizaciones ni por sus propuestas impuestas luego de arduos años de labor.

Las preocupaciones acerca de la estética, la higiene, el placer y el correcto uso del espacio público, no estaban ausentes de su pensamiento. Tampoco sus inquietudes por el estilo en boga: “...se ha plantado de nuevo disponiendo la plantación según otro estilo mas al gusto del dia.”, expresó refiriéndose al Paseo de Julio, y cuando se hizo cargo de las plazas de Flores y Belgrano, creyó necesario “... la renovación de sus respectivos paseos según el gusto y arte predominante en la actualidad.”^{xcvii} El estilo de grandes líneas de composición esquemáticas pero con diseños totalmente paisajísticos, tan propios de Alphand, su contemporáneo, volvió a darse aquí con Courtois. Su dibujo característico (algo arcaico) nos indica ideas de jardinerías más que plantaciones precisamente señaladas.

Sus proyectos, sin limitaciones a la imaginación, nos hablan de su permanente confianza en el futuro, así como de su seguridad para efectuar planes a largo plazo, debida tal vez a tantas décadas de ejercicio profesional en nuestro país.

No estoy segura a quien realmente correspondió la promoción de varias de las obras del gobierno de Alvear (como el Criadero de Plantas, la instalación de las oficinas de la Dirección de Paseos, las transformaciones de los paseos, el arbolado de calles) si a Buschiazzo, a Holmberg o a Courtois, aunque la tradición siempre le adjudicó la paternidad de todo al primero. En otros casos es evidente que Courtois fue el ejecutor de las ideas del Intendente, como en el Paseo de la Recoleta.

La fugacidad de las obras de jardinería y de la documentación disponible (una vez más) nos impide conocer a fondo su obra, pero de lo que no dudo es de que él fue el primero en

^{xcvi} MCBA. Memoria... 1885, p. 283.

Ídem, Memoria... 1887, p. 120.

Ídem, Memoria ... 1888, p. LXXXIX

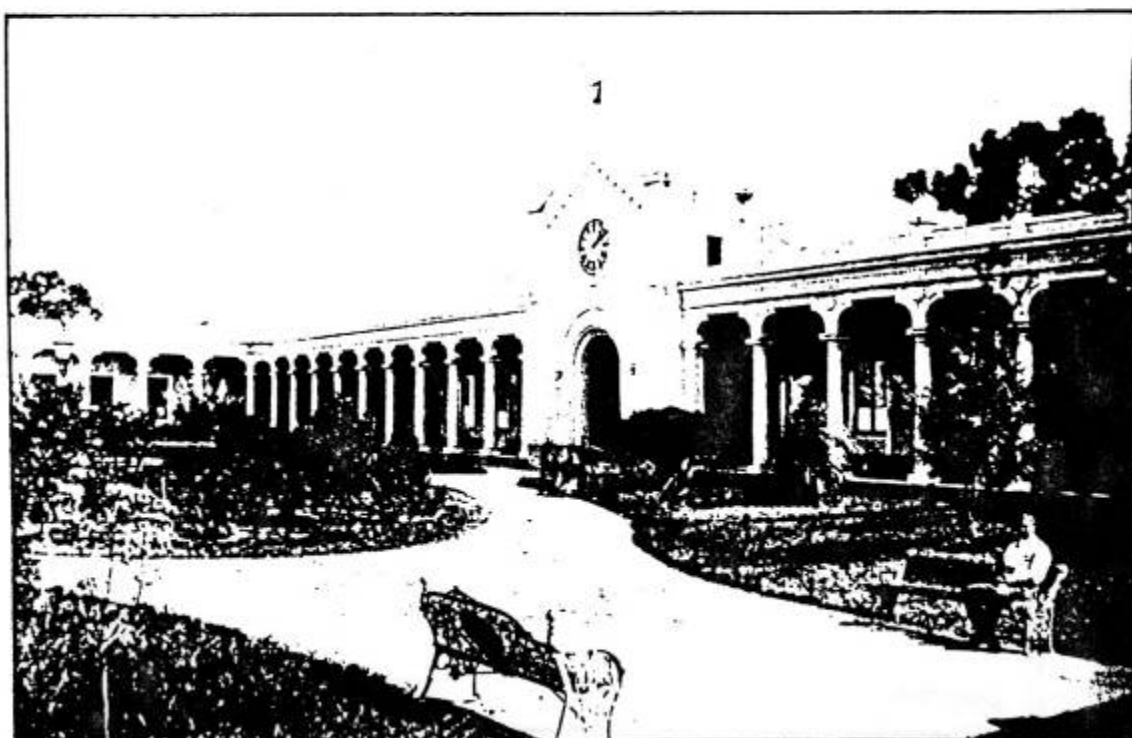
^{xcvii} A-IH-SP. Documentos del 1° de enero de 1882, Caja 14; y del 21 de marzo de 1888, Caja 147. Manuscrito inédito.

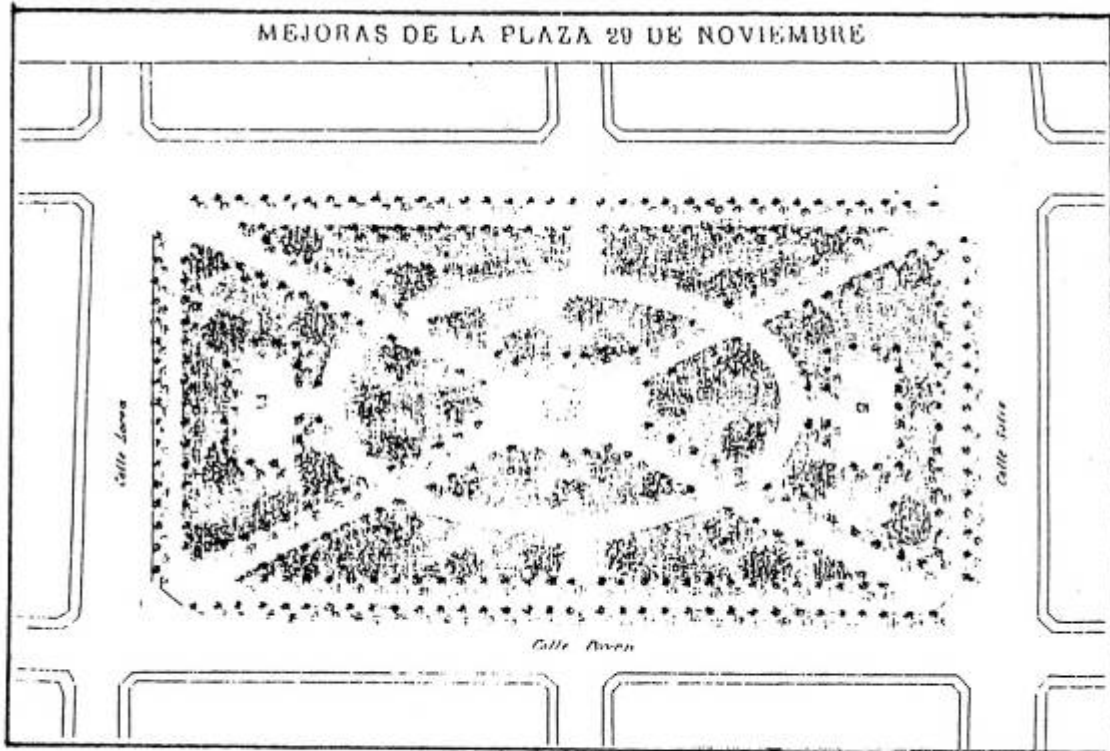
establecer un sello, un estilo común a los paseos de Buenos Aires cuando ésta ya era una ciudad de envergadura que deseaba estar a la altura de su designación como Capital de la Nación, y que la imaginación de Torcuato de Alvear y de Buschiazzo pudieron concretarse gracias a su tesón y su esfuerzo.

Eugène Courtois
Directeur

8 - Signature originale d'Eugène Courtois, Directeur des Promenades de la ville de Buenos Aires. (A-IHSP)
Document inédit.

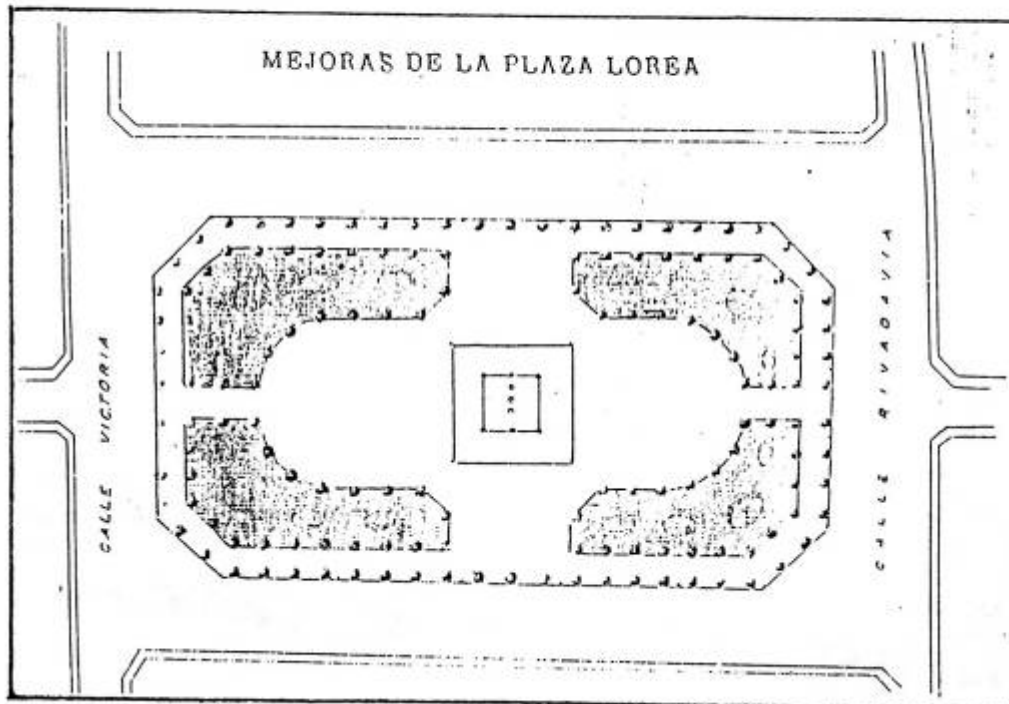
19 - Les jardins des hôpitaux furent introduits à cette époque à Buenos Aires. (*Album Gestión Alvear 1880-1885*, Bibliothèque Manuel Gálvez).

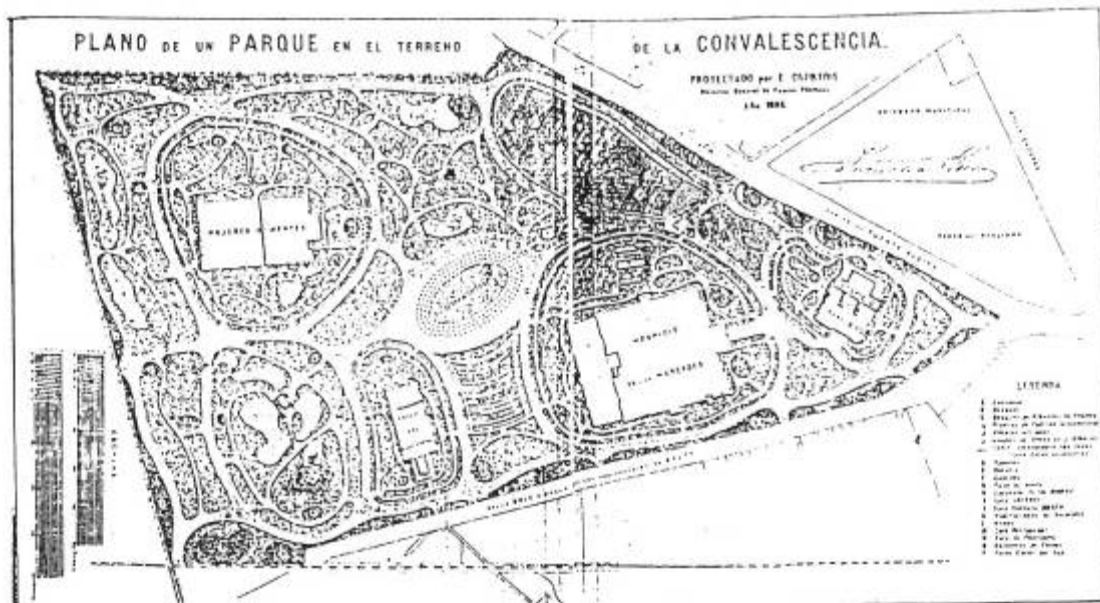




92 - Plan d'amélioration de la Place 29 de Novembre à Buenos Aires, appelée ensuite Place Garay. Dessin géométrique français. (MCBA. Memoria 1884).

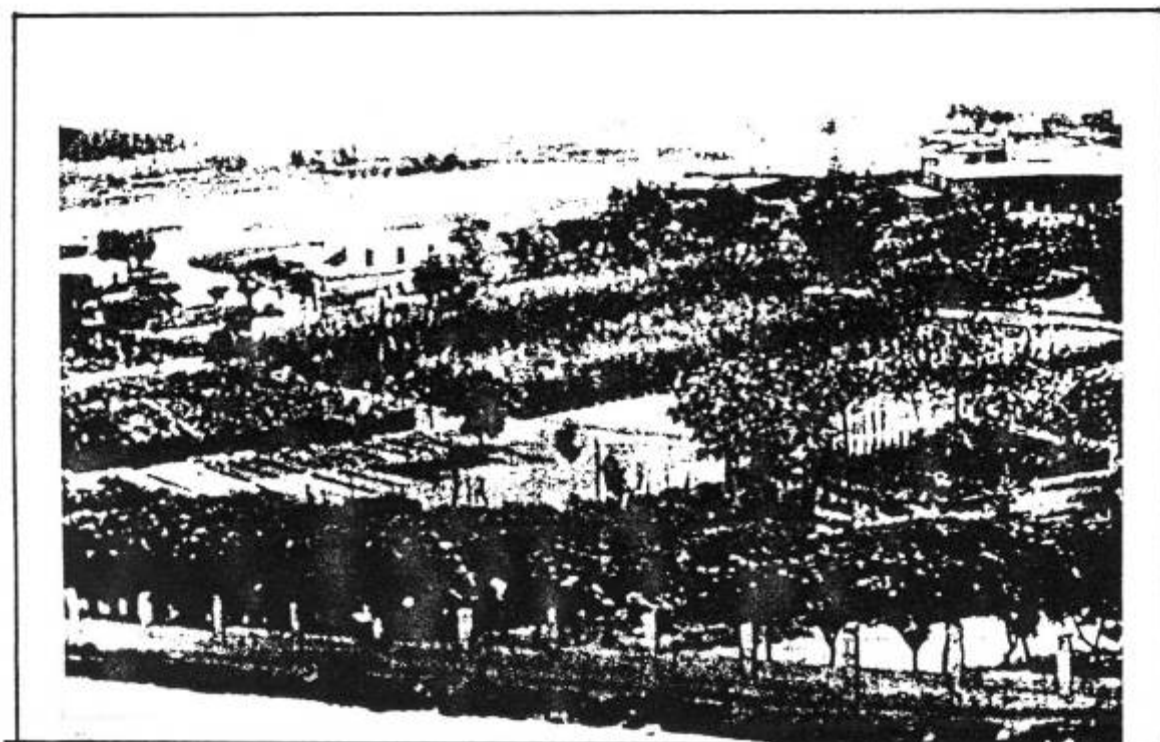
93- Plan d'amélioration de la Place Lorea à Buenos Aires, indiquant les lignes d'arbres et l'emplacement du réservoir d'eau au centre. Aujourd'hui c'est une partie de la Place del Congreso. (MCBA. Memoria 1884).
 Ce deux projets correspondent à la période au cours de laquelle Eugène Courtois travailla comme de Directeur des Promenades.

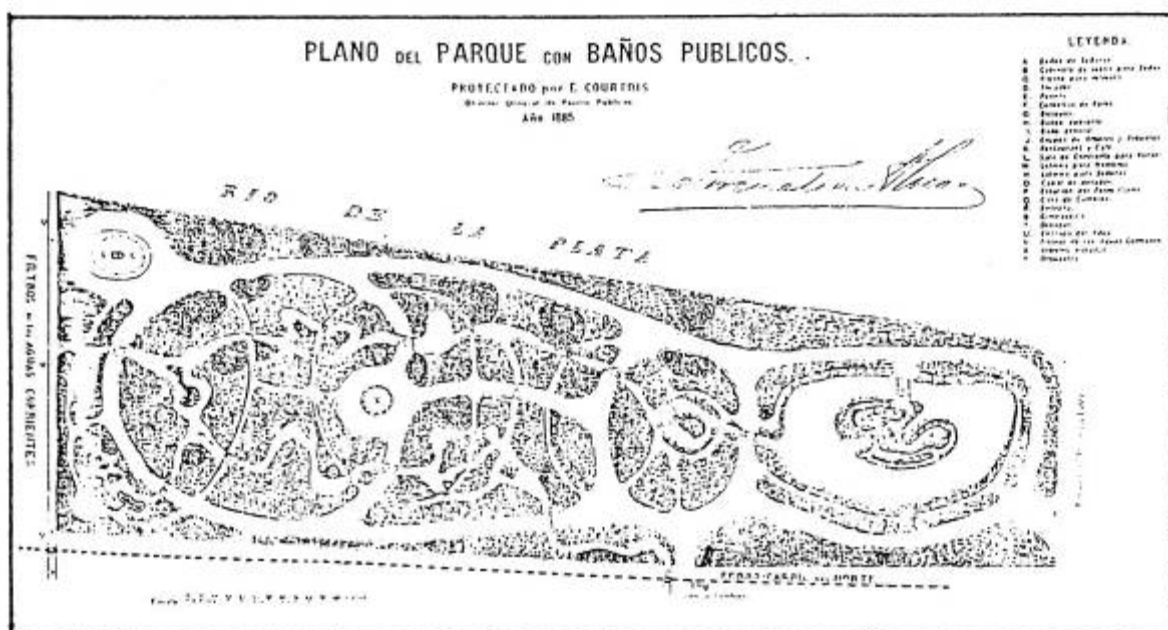




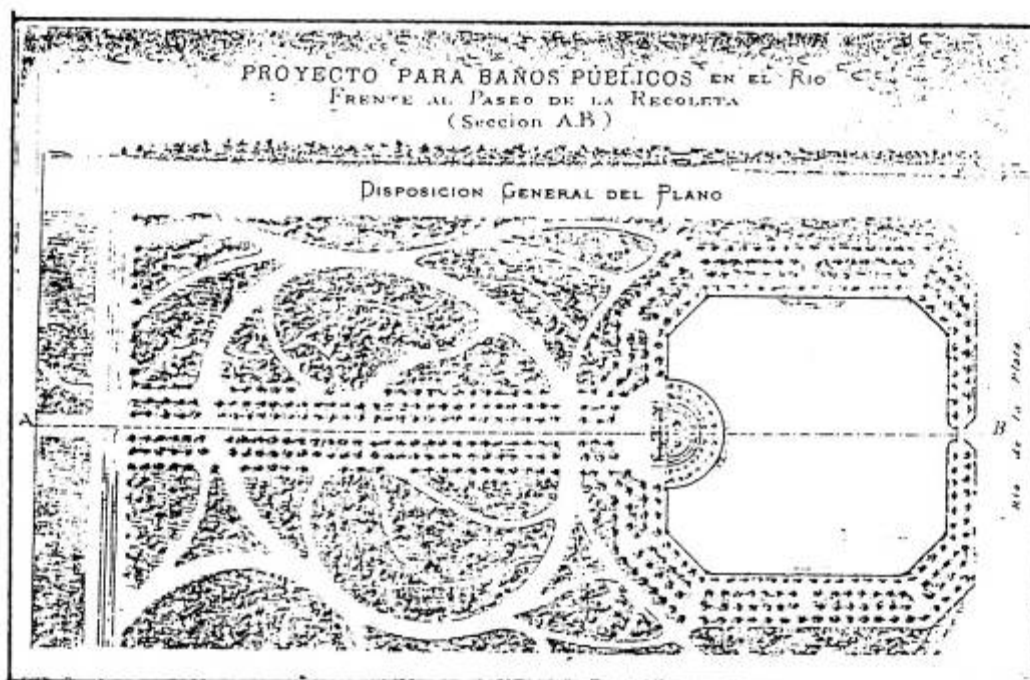
94 - Buenos Aires. "Plano de un Parque en el Terreno de la Convalecencia, proyectado por E. Courtois, Director General de Paseos Públicos, Año 1886". Ce projet inclut des jardins ornés de rocailles, de cascades et de ponts, un équipement et une pépinière. (MCBA, Memoria 1886).

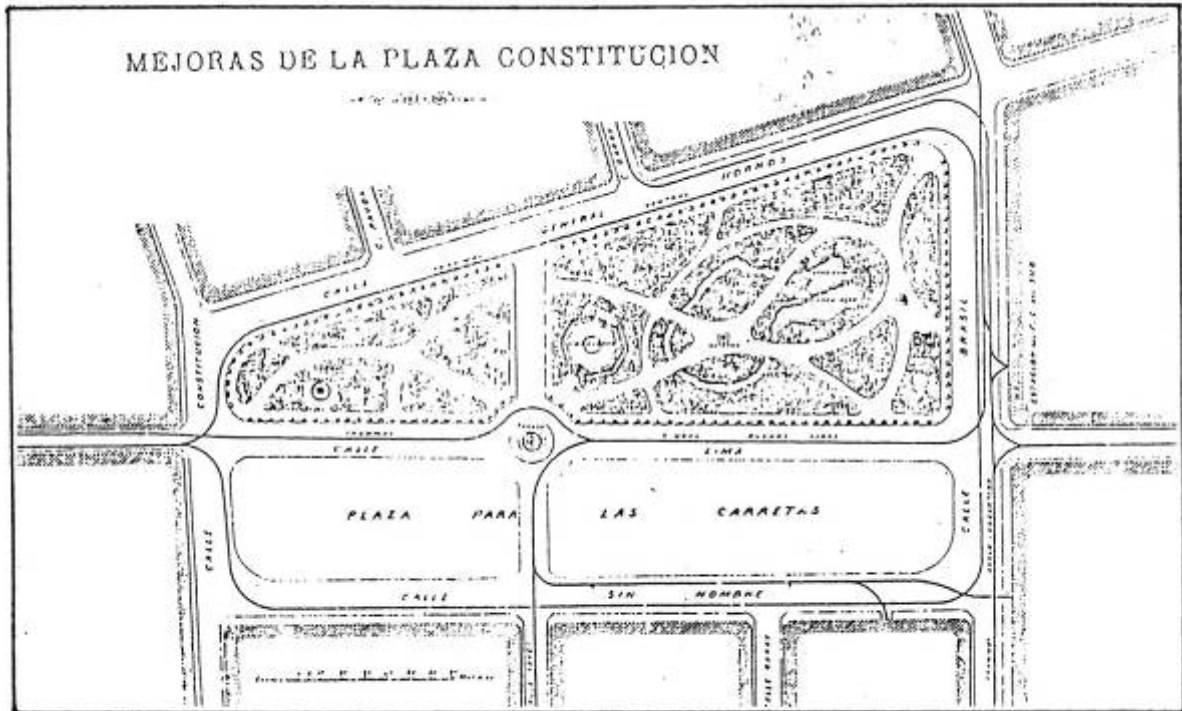
95 - Buenos Aires. Vue de la pépinière municipale de la Convalecencia, laquelle devint plus tard le Jardin Botanique du Sud. De longue date, la Municipalité souhaitait disposer d'une pépinière susceptible de fournir les plantes destinées aux promenades publiques. Ce souhait fut concrétisé par Eugène Courtois. (Album Gestión Alvear 1880-1885, Bibliothèque Manuel Gálvez).





Premier projet de parc côtier à Buenos Aires, disposant d'établissements de bains d'eaux fluviales:
 96 - "Plano del Parque con Baños Públicos, proyectado por E. Courtois, Director General de Paseos Públicos, Año 1885". (MCBA, Memoria 1885).
 97 - "Proyecto para Baños Públicos en el Río frente al Paseo de la Recoleta". (MCBA, Memoria 1884, Tome I).





99 - Composée dans un style paysager, la Place Constitution à Buenos Aires s'adapte au système de voies existant
 En haut: "Mejoras de la Plaza Constitución". (MCBA. Memoria 1884, Tome 1).
 En bas: "Plano de la Plaza Constitución, proyectado por E. Courtois, Director General de Paseos Públicos, Año 1885". (MCBA. Memoria 1885).

